



RABBI MOISHE KAIMAN

**CONSEJOS
BÍBLICOS
PARA LA FAMILIA
MEXICANA**

EDICIONES CASTILLO

Para tí,
especialmente
en tu
cumpleaños.

11 de Agosto, 94

te queremos,

Fam. Alfaro

*C*onsejos Bíblicos para la Familia Mexicana

Por: Rabbi MOISHE KAIMAN
Rabino de la Comunidad Israelita
de Monterrey, N.L.

EDICIONES



S.A. DE C.V.
MONTERREY,
NUEVO LEON
MEXICO
1 9 9 3

Diseño y Formación:
idem diseño

Diseño de Portada:
Machuca Diseño

© *Consejos Bíblicos para la Familia Mexicana*
Derechos Reservados por el Autor:
Rabbi MOISHE KAIMAN

© *Primera Edición 1993*
Ediciones Castillo, S.A. de C.V.
Av. Morelos, 451 "A", Ote.
Monterrey, N.L.

Miembro de la Cámara
Nacional de la Industria
Editorial Mexicana,
Registro No. 1029,
ISBN 968-6635-70-X

Prohibida la reproducción
parcial o total de esta obra,
por cualquier medio
o método, sin autorización
por escrito del Editor.

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de Agosto de 1993,
en los talleres de Ofset Crosa
Av. Cuauhtemoc No. 145
Col. Edo. de México Cd. Neza .

El tiraje consta de 1,000 ejemplares.

Impreso en México
Printed in Mexico

**A todas las familias mexicanas y
en especial a la comunidad israelita de
Monterrey, N.L.**





PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
SECRETARIA PARTICULAR

101.-2/3 63573
Palacio Nacional, 10 de mayo de 1993.

Señor Rabino
MOISHE KAIMAN
Alaska N° 103
Col. Vista Hermosa
Monterrey, N.L.
64620 México

Sirvan estas líneas para hacer de su conocimiento que el C. licenciado Carlos Salinas de Gortari, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, recibió el artículo periodístico que le envié recientemente.

Por mi conducto, el C. Presidente de la República agradece su atención y lo saluda cordialmente.

Sin otro particular, expreso a usted las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
LA JEFA DE LA UNIDAD DE DOCUMENTACION

Alba Celina Soto S.
ALBA CELINA SOTO SOTO

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

JAIME ALVAREZ SOBERANIS
DIRECTOR GENERAL DE ASUNTOS JURÍDICOS

Abril 20 de 1993

SR. RABINO MOISHE KAIMAN
P R E S E N T E

Muy respetable Sr. Rabino:

Muchas gracias por el envío de su artículo "HAY QUE APRECIAR EL SER MEXICANO", publicado en el periódico EL NORTE el 30 de marzo de 1993. Lo he leído con gusto y cariño. Ha encontrado eco en mi corazón como lo hará seguramente en el de todos nuestros compatriotas comunes.

En su nombre, he tenido el gusto de enviar este artículo a mis superiores, porque estoy seguro, como yo, habrán de apreciar su lectura y valorar los conceptos que usted vierte en todo lo que valen.

Reciba un cordial y afectuoso saludo.



*I*NDICE





Prólogo	13
Introducción	17
Capítulo 1 La vida del hombre en relación con su Creador	23
Dios maneja el Universo	25
Dios todo lo ve y escucha	27
Somos visitantes de este planeta	29
El corazón necesita chispas	31
Gratitud de animales es para aprenderse	34
Siempre es tiempo para arrepentirse	37
La ceguera espiritual es curable	40
La fe es arma de los justos	44
Los justos obtendrán la eternidad	47
Triste futuro espera al ateo	50
Capítulo 2 La vida del hombre en relación con su familia	53
Se aconseja evitar divorcios	55
La importancia de educar a los hijos	57
Hay que agradecer por hijos e hijas	60
Los maestros y los padres no deben ofender a los niños	62
Los jóvenes de la placita	64
Consejos a la juventud	66
Los padres e hijos	69
Para festejar a mamá no hay un día especial	71
Es de sabios tratar bien a los padres	73

Capítulo 3	La vida del hombre en relación con el trabajo,	
	el dinero y las riquezas	77
	Las recetas para vivir mejor	79
	Pobre del pobre rico	81
	El cuerpo y el dinero	83
	Dinero no da valor a persona	85
	Debemos ser productivos	87
	El hombre debe ser productivo como la tierra	
	de la que fue hecho	89
	Todos en este mundo somos extranjeros	93
Capítulo 4	La vida del hombre en relación con el prójimo	
	que tiene necesidad	95
	¿Quién es un buen amigo?	97
	Hay que ayudar al pobre de una forma anónima	100
	Ayudar al necesitado es enseñanza bíblica	103
	Una ventana al mundo	105
Capítulo 5	La vida del hombre en relación con descanso eterno	107
	Se debe perdonar la vida a Aldape	109
	Homenaje a Don Chucho	112
	Al corazón...	114
	En esta vida lo importante es morir bien	116
	Vivir como Dios manda garantiza una larga vida	119
	No estoy solo en Monterrey	121
	El mundo es una casa de huéspedes	124



Capítulo 6	La vida del hombre en relación con su responsabilidad hacia la comunidad	127
	Todos somos responsables de todos	129
	Debemos amarnos como hermanos	131
	Los candados de la lengua	133
	La unidad dará el Paraíso a Monterrey	135
	La Biblia enseña respetar árboles	138
 Capítulo 7	 La vida de un hombre judío	 141
	Es el ayuno aprendizaje	143
	Cómo reciben el año los judíos	146
	El año nuevo es tiempo de reflexión	148
	Rechazan judíos incineración	150
	El ejemplo de México	152
 Capítulo 8	 La vida de un hombre sabio	 155
	Es de sabios ser modesto	157
	Recomendación para oír consejos	160
	Un diploma no garantiza la buena moral	162
	Llene el nuevo año de buenas acciones	165
	Hacer el bien es lo mejor	168
	Malas obras dan pobreza	170
	Acciones forjan el buen nombre	174
	Vive el hoy como si fuera el último día	176
 Bibliografía		 179

*P***ROLOGO**



Esta obra consiste de una recopilación de escritos dirigidos a la familia mexicana y a la comunidad israelita de México. Se enfoca hacia aspectos relevantes del hombre en relación con su Creador, su familia y la comunidad en que se desenvuelve. También contiene sabios consejos relacionados con las responsabilidades del ser humano respecto al trabajo, las riquezas y la ayuda que debe prestar a las personas que tienen necesidad tanto en lo material como en lo espiritual.

El lector encontrará una guía que lo ayudará a transitar por este mundo con sabiduría y llegar al final de su existencia terrenal con la seguridad de haber cumplido sabiamente su compromiso como ser humano.

La obra y los artículos recopilados no son necesariamente producto de un exhaustivo proceso de planeación. Algunos artículos publicados responden a una necesidad inmediata y específica de personas que me visitan o que me llaman por teléfono. En otros, responden a alguna necesidad de la comunidad o de la ciudad.

Los libros que han sido utilizados como referencias en los artículos, comprenden La Torá (La Biblia) y otros libros originales en hebreo tales como EL TALMUD y EL MIDRASH. Una lista de estos se encuentra en la bibliografía al final del libro.

Enumerar las personas que han contribuido a la publicación de esta obra sería difícil. Sin embargo, quiero mencionar y agradecer al Sr. Don Alejandro Junco de la Vega, Director General de el periódico El Norte, de Monterrey, N.L. por haber permitido la publicación semanal de mis escritos. También agradezco profundamente al Ing. Jaime Maya y al Ing. Daniel Cohen por su apoyo durante la revisión y publicación de la obra.

Finalmente agradezco a Dios la oportunidad que me brinda de servir a la comunidad de México y a la comunidad israelita con la esperanza de contar con Su bendición para la publicación futura de nuevos escritos y consejos dirigidos a ayudar a la familia mexicana a encontrar la felicidad terrenal y eterna.

Rabbi MOISHE KAIMAN



*I***NTRODUCCION**





Quiero iniciar esta obra con el artículo publicado el 30 de Marzo de 1993 en el periódico El Norte de Monterrey N. L. titulado “Hay que apreciar el ser Mexicanos”:

Después de 35 años por fin soy ciudadano mexicano. Algunas personas me han preguntado por qué siempre digo que “como México no hay dos” y que “viva México”. Como saben que yo no tengo casa propia, ni carro, ni riquezas, se preguntan por qué estoy agradecido con México. También es curioso como hay muchos mexicanos que nacieron aquí y, sin embargo, critican a su País y yo no.

La respuesta está en Génesis 1:11, donde dice “En el principio creó Dios los cielos y la tierra y la tierra estaba vacía y había oscuridad sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se cernía sobre la faz del abismo y dijo Dios: haya luz y hubo luz y vio Dios que la luz era buena y separó Dios la luz de la oscuridad y llamó a la luz Día y a la oscuridad llamó Noche...”.

Si Dios vio que la luz era buena, ¿por qué dejó también la oscuridad? Lo hizo para que veamos la diferencia o importancia de la luz sobre la oscuridad y podamos apreciarla.

Por ejemplo, cuando alguien está bien de salud no sabe apreciarlo y darle gracias a Dios, pero cuando se enferma es cuando se da cuenta del valor que tiene la salud.

Yo nací en Polonia y viví la Segunda Guerra Mundial en la que mataron a toda mi familia, padres y hermanos. Cuando quedé solo en lugar de dar gracias a Dios por dejarme vivir, le pregunté a Dios por qué no tuve la suerte de haber muerto junto con mis padres y hermanos porque para mí la vida ya no tenía valor. Como fui un joven religioso no podía quitarme la vida.

La gente que critica a México debería leer los periódicos y ver la televisión para que se den cuenta de lo que está sucediendo en otras partes. Si la gente de esos países pudiera estar aquí también dirían que en México vivimos en un paraíso.

Nosotros todos los días cuando rezamos decimos “Bendito eres tu Señor nuestro Dios, rey del mundo que diste al gallo discernimiento para distinguir entre el día y la noche”. Esto es algo que podríamos aprender del gallo, que él si sabe apreciar el día de la noche. Por eso hay que abrir los ojos y ver la luz que tenemos en México, para entonces dejar de criticar.

Gracias al Presidente Salinas de Gortari que México, hoy en día, es muy apreciado en todo el mundo y es un orgullo decir que “soy mexicano”.

Hay un cuento que dice que había un rey que tenía un brillante muy grande y muy valioso, del cual estaba orgulloso. Una vez, por accidente se rayó el brillante y el rey fue con unos joyeros especialistas a ver si podían arreglarlo, éstos le contestaron que se podía pulir un poco pero que ya no tendría el mismo valor que antes. Después llegó un gran especialista y dijo que él podría hacer que el brillante fuera, incluso, más bonito que antes. Lo que hizo fue poner alrededor de la raya florecitas y todos los que lo vieron dijeron que se veía más atractivo.

Esto es lo que quiero decir, que el Presidente hizo de México un brillante más bonito y apreciado que todo mundo estima lo que ha hecho.

Por eso yo tenía muchas ganas de hacerme ciudadano mexicano. Me contaron que un señor muy grande de edad se hizo mexicano y le preguntaron a él que a su edad para qué se hacía mexicano. El contestó que quería morir como mexicano.



Yo digo que quiero vivir como mexicano y lo que yo pueda hacer por México, lo haré de todo corazón y con toda mi alma. Por eso, apelo a todos lo mexicanos que juntos hagamos lo posible para engrandecer y embellecer a este México lindo y querido, para que todos podamos decir que “como México no hay dos” y que “viva México”. ☆



*C*APITULO

**La Vida
del Hombre
en Relación
con su Creador**





Dios maneja el Universo

Deseo comentar que un servidor no es presumido, sino por el contrario trata de ayudar a la gente lo más que puede de todo corazón y sin hacer diferencias religiosas porque todos somos hijos de Dios.

Lo anterior lo menciono debido a la respuesta -telefónica y personal- que tuvo la carta titulada "Aconsejo creer en Dios", publicada el 19 de marzo de 1992.

La familia a la que hacía referencia en esa carta me llamó muy contenta para decirme que ahora en su casa reina la paz, pues su papá y esposo ya creen en un Dios.

Además, me dijeron, el señor ha cambiado tanto que él mismo está aconsejando a los no creyentes de las ventajas de creer y eso me dio mucho gusto.

Ojalá que la gente toda abra los ojos y puedan ver que existe un Dios que maneja al mundo y a todo el universo.

El siguiente es un ejemplo que deseo compartir: En Grecia vivían dos filósofos. Uno de ellos era muy religioso, y creía que arriba de los cielos hay un Creador que maneja todo el mundo. El otro filósofo era materialista y decía que todo lo que existía era por la naturaleza, que no hay quien maneje al mundo y cada cosa se hace por sí misma.

Los dos eran muy firmes en sus teorías y nadie quería doblegarse ante las creencias del otro.

Un día, cuando el filósofo materialista no estaba en su casa, el otro se metió en su estudio sin avisarle y sentándose en el escritorio de su amigo le escribió un poema muy bonito y, una vez hubo terminado, tomó el tintero y manchó toda la poesía. Luego, salió furtivamente sin que nadie lo viera.

Cuando el filósofo materialista llegó a su casa y encontró un papel escrito y manchado con tinta le preguntó a sus sirvientes “¿Quién escribió en mi estudio?”, y nadie supo decirle nada.

Entonces el filósofo, con mucho esfuerzo, empezó a leer las palabras manchadas y se asombró del contenido de la poesía tan bonita e interesante pero se preguntó “¿Quién pudo escribirla y mancharla?”

Al día siguiente comentó esto con su amigo religioso y éste le contestó: “¡No veo por qué estás tan asombrado!, si había una pluma, papel y tinta en tu escritorio probablemente solita se escribió la poesía y el tintero la manchó”.

“¿Estás loco?” -le dijo el compañero materialista- “¿Estás borracho o te falta inteligencia? porque ¿cómo puede ser que algo se escriba solo?”

Entonces le contestó el religioso: “¿Preguntas cómo? Si tú mismo dices que la naturaleza lo hace todo, pues entonces sola se escribió la poesía ¿Y esto no lo puedes creer? Entonces tengo que decirte que fui yo el que la escribió y la manchó y, por lo tanto, tu teoría es falsa”.

Esto quiere decir que nada se escribe o mancha solo , sino que hay alguien que lo hace y que hay un Dios en el mundo y en el universo que lo hizo todo y lo sigue haciendo todo. ☆



Dios todo lo ve y escucha

Trataré de un tema muy importante sobre un comentario del Rey Salomón en el Libro del Eclesiastés 1:9 que dice: “Aquello que ha sido, es lo que será, y lo que se ha hecho, es lo que se volverá a hacer; pues nada hay nuevo debajo del sol”.

Muchos me preguntaron que en nuestra época actual hay cosas nuevas como son la televisión, el radio, las computadoras, los aviones, etc., cosas que en la época del Rey Salomón no existían, entonces la pregunta es ¿por qué dice Salomón que nada nuevo hay debajo del Sol?.

La respuesta es: uno de nuestros más famosos rabinos que se llamaba Jafets Jaim dió la siguiente respuesta: “En el Talmud de nosotros, que tiene más de 3 mil años, dice: Todo lo que parece nuevo ya se conocía en teoría con anterioridad”, por ejemplo, actualmente pueden ir astronautas a la luna y, en Génesis 1:4, dice: “Vamos, edifiquemos para nosotros ciudad y torres y que su cúspide llegue a los cielos, etc.” esto quiere decir que desde esa época ya pensaban en tratar de llegar al cielo.

También dicen que actualmente hay trasplantes de corazón, que no existían antes, sin embargo, leemos en Ezequiel 11:19: “Y yo les daré un sólo corazón, y un nuevo espíritu pondré dentro de ellos, y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne”.

Pero dice el gran Rabino Jafets Jaim que todas estas novedades son para que la gente se dé cuenta que “el mundo no se maneja solo”, que hay siempre un Dios que nos dice en su momento adecuado, para hacer las cosas como Dios manda y en su momento oportuno.



Como dice en Los Preceptos de los Sabios 2:1: “Ten presentes tres cosas para no incurrir en pecado, sabe lo que hay por encima de ti: un ojo que te observa y un oído que lo escucha y todas las acciones son registradas en un libro”.

Esto quiere decir que, por ejemplo, todos podemos ver en la televisión lo que está pasando en un lugar del mundo, así como por el radio o el teléfono. Pero Dios siempre está presente y aunque estemos solos, para todo lo que decimos y hacemos hay un ojo que lo ve y un oído que lo escucha y todo lo apunta en un libro.

Por esto debemos de luchar por portarnos bien para que apunte Dios en el libro obras buenas y no malas.

Si alguien roba y mata en forma escondida y cree que nadie lo ha visto, debe saber que Dios todo lo ve y todo lo apunta en el libro, y llegará el día en que tendremos que dar cuenta de nuestros actos y pagar su precio. ☆



Somos visitantes de este planeta

Me habló un señor y dijo que siempre lee mis artículos; añadió que es muy cierto que vivir “como Dios manda” produce felicidad y alegría en este mundo.

Pero me preguntó qué puede hacer porque sus amigos le dicen que la vida es corta y nada más se vive una vez, hay que aprovechar la vida al máximo y vivir todo lo que se pueda.

“Usted mismo dice que la vida es corta y se vive una sola vez, pero también se muere una sola vez. Por eso hay que aprovechar la vida y vivirla como Dios manda”, le contesté.

Dicen que hubo un rabino muy justo, quien decía que toda su vida la estaba dedicando a aprender cómo morir bien, porque la vida puede ser larga hasta 100 años pero la vida del fruto es para siempre.

En un cuento se dice que el gran rabino, Jafet Jaim vivía en un pueblo muy pequeño y de todas partes del mundo venían a él a pedirle consejos y bendiciones. Un señor inglés muy rico le dijo que quería tener el gusto de conocerlo.

Cuando vino al pueblito preguntó donde vivía el rabino; le enseñaron que una casita muy pobre y chica. Al entrar vio la casa casi sin muebles y muy humilde.

Entonces le preguntó al rabino: “¿Por qué vive tan pobre y donde están sus muebles” El rabino le contestó que ¿de dónde venía y por qué no traía sus muebles consigo?.

El inglés respondió que él vivía muy lejos y que no podía viajar con sus muebles. El rabino contestó: “Yo tengo mi palacio y mis muebles arriba, y yo como usted también soy viajero y visitante en este mundo. Por lo tanto dejé mis muebles en mi palacio”.

Dice El Talmud Eirubin página 54: “Este mundo es igual que una boda. Un ranchero llegó a una ciudad muy grande y entró a un hotel a dormir y escuchó en la casa vecina mucha música, bailes y cantos, como en una boda. El pensaba que el vecino estaba casando un hijo o una hija pero la segunda noche sucedió lo mismo y muchas otras noches también.

Le preguntó al encargado del hotel por qué el vecino cada noche tenía boda si acaso tenía tantos hijos como días del año.

El encargado le dijo: “Tú, fuereño eres un tonto”, y se burló de él. “Las bodas que tiene no son de una sola familia sino que es un salón para bodas y cada noche cantan y bailan familias diferentes”.

Esto quiere decir que el mundo es como una boda. Hoy cantan unos y mañana cantan otros y no sabemos quienes cantarán mañana.

Todos somos visitantes de este mundo y por eso hay que aprovechar viviendo como Dios manda, tal como lo dice en Preceptos de los Sabios 4:21 : Rabí Yaacob decía: “Este mundo se asemeja al vestíbulo del mundo venidero, prepárate en el vestíbulo para que puedas entrar al salón”. ☆



El corazón necesita chispas

Hay gente que va al templo o a la iglesia a escuchar al orador, pero deja el corazón en su casa.

Una persona que leyó mis artículos sobre los ateos, vino a visitarme. Dijo que mis comentarios le habían hecho bien a muchas personas no religiosas, ya que habían cambiado de opinión y ahora ya creían en Dios.

“¿Por qué a mí, que también soy ateo, sus palabras no me han producido ese efecto de hacerme creer? ¿Yo no tengo corazón o qué?”, preguntó.

Yo le contesté que hay un dicho entre nosotros que dice: “Palabras que salen del corazón, entran al corazón”. Y le conté la siguiente historia:

En una ocasión, había en el reino animal, un problema muy grande porque su rey, el León, se había enfermado gravemente. Todos los animales fueron a visitarlo, pues tenían miedo de quedarse sin rey. Se pusieron a pensar en qué podrían hacer y llegaron a la conclusión de que, para salvarle la vida al rey León, necesitaban darle el corazón del Zorro para que se pudiera aliviar.

Todos los animales se pusieron a buscar al Zorro, quien, por cierto, no había venido a ver al rey. Al encontrarlo le dijeron que lo necesitaban mucho, y el Zorro les preguntó cuál era el propósito.

Los demás animales le contaron la historia de que el rey León estaba muy malo y que lo único que podía salvarlo era comerse el corazón del Zorro.

Cuando él escuchó esto, empezó a temblar ya que sabía que su vida estaba de por medio.



“Con todo gusto, estoy para ayudarle al rey”, dijo, y les ofreció astutamente su corazón diciendo: “por favor, espérenme un ratito para ir a mi casa a traerle mi corazón al rey, porque allí lo dejé, ahorita se los traigo”.

Por supuesto, el Zorro se fue y nunca más lo volvieron a ver porque desapareció por completo. Esto quiere decir que hay gente que va al templo o a la iglesia a escuchar al orador, pero como dejan su corazón en la casa, lo que dice el orador nunca entra en sus corazones.

Y le dije al señor que lo mismo le pasaba a él.

Le conté luego la historia de un gran rabino que cuando hablaba en el templo, lo hacía tan bonito y con tanto corazón, que la gente lloraba de alegría y todos salían muy emocionados.

Pero hubo una ocasión en que unas personas de otro pueblo lo invitaron para que les hablara, porque había gente que estaba muy alejada de Dios y querían ver si él podía hacer algo.

El rabino fue y les habló como solía hacerlo, pero vio que la gente quedó igual que al principio. Entonces les contó un cuento:

“Había una vez un herrero que batallaba mucho para encender el fuego con su boca y se cansaba mucho, a veces sin lograrlo. Entonces fue a otro pueblo a visitar al herrero de allí y vio que con un soplador encendía rápidamente el fuego, así que compró un soplador y se fue muy contento a su fragua.

Al día siguiente trató de encender el fuego con el soplador pero tampoco pudo. Así que nuevamente visitó al otro herrero y le contó su problema y



aquél le preguntó si no había puesto primero el piloto encendido. Como el otro contestó que no, aquél volvió a decirle: ¿Cómo quieres prender el fuego si no pones primero la chispa?.

Esto quiere decir que si falta la chispa ¿cómo puedo prender yo un corazón?, les dijo el rabino. Por lo tanto, hay que tener corazón para que puedan entrar las palabras que salen del corazón".

Al escuchar esta historia el señor me dijo:

"Rabino, si ya no tengo corazón o chispa, ¿cómo puedo yo cambiar?" Y yo le dije que si leía la Biblia y se portaba como Dios manda, entonces brotaría la chispa para producirle un corazón nuevo.

Por último, les recomiendo que cuando vayan al templo o a la iglesia a escuchar buenos consejos, no dejen su corazón en su casa. ☆

Gratitud de animales es para aprenderse

Muchas veces escuchamos lo que dice la gente de las personas incultas: que son unos burros porque no saben nada y son ignorantes. Y a otras personas les dicen que son unos toros porque se portan muy violentos.

Sin embargo, yo digo que hay seres humanos que no han llegado siquiera a la altura de estos animales.

Por ejemplo, el profeta Isaías dice en su Capítulo 1:3 que “El toro conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo”. Esto quiere decir que estos animales conocen y agradecen a su dueño por los alimentos y la atención que les ha dado.

Y ahora quiero contar un suceso que pasó en la época del Rey Salomón: había una vez un señor que iba a Jerusalén montado en su caballo y en el camino encontró a una persona que iba cojeando.

Como le dio pena verlo sufrir le preguntó: “¿A dónde va usted?”, y el señor cojo le contestó que se dirigía a Jerusalén.

Entonces se bajó del caballo y le ayudó a subirse, le dio las riendas y él se sentó atrás. Cuando llegaron a Jerusalén, el dueño del caballo le dijo al cojo que lo ayudaría a bajar.

Pero en lugar de dar las gracias, el minusválido contestó que él se debía bajar porque el caballo era suyo y detenía muy fuerte las riendas para no soltarlas.

Al principio, el dueño del caballo pensó que el cojo estaba jugando, pero posteriormente se dio cuenta de que hablaba en serio.



Entonces decidieron ir ante los jueces de Jerusalén para que ellos decidieran. Los jueces le preguntaron su versión al dueño del caballo y él contestó que había levantado al cojo para ayudarlo y ahora decía que el caballo era suyo.

El cojo, por su parte, dijo a los jueces: “¿Ustedes creen que yo siendo cojo vendría a Jerusalén a pie? Sin el caballo no puedo llegar a ningún lugar”.

Los jueces vieron que los dos decían algo justo y creíble, por lo que ambos podían tener razón. Entonces no supieron qué decidir y les pidieron que dejaran el caballo y regresaran al otro día para saber la decisión.

Entonces los jueces fueron con el Rey Salomón para que les ayudara a decidir y resolver este problema. El Rey Salomón juntó al caballo con muchos otros caballos y al día siguiente les dijo a los dos litigantes que buscaran a su caballo.

El dueño del caballo se acercó al suyo y éste lo reconoció de inmediato y empezó a relinchar de gusto. Después fue el cojo al mismo caballo y dijo que era suyo, pero el caballo ni se inmutó.

El Rey Salomón le dijo al cojo: “No lo llamé a usted para que conozca a su caballo, lo llamé para que el caballo lo reconozca a usted, y como éste ni se inmutó y con el otro señor hasta relinchó de gusto, por lo tanto él es el dueño del caballo y a usted lo vamos a castigar por tratar de engañarnos”.

A esto se refiere Isaías cuando dice: “El toro conoce al dueño y el burro el pesebre de su amo”. Los animales conocen a su amo y, sin embargo, hay seres humanos que no conocen al dueño del mundo que es Dios, quien nos da vida y alimento.

Por lo tanto, la obligación de nosotros es no vivir más abajo que los animales y creer que hay un Dios que es dueño del universo y de nosotros. Así que debemos agradecérselo todos los días con nuestros rezos. Amén. ☆



Siempre es tiempo para arrepentirse

Hace unos días un señor de edad avanzada me habló por teléfono y me comentó que su nieto había leído uno de mis artículos.

En éste mencionaba lo que dice el capítulo 6:9 de Preceptos de los Sabios: “Cuando muere el hombre no lo acompañan ni la plata, ni el oro, ni las piedras preciosas, sino solamente la Biblia que estudió y sus buenas acciones”.

Este señor me platicó que en toda su vida, hasta hoy, no hizo favores a nadie, ni fue a la Iglesia, ni ayudaba con ningún centavo.

Ahora, cuando el nieto le enseñó este artículo, se sintió culpable, muy arrepentido y apenado.

Por lo que me hablaba para pedirme consejo y preguntar si no era muy tarde para arrepentirse.

Yo le dije que nunca es tarde y le mostré lo que dice Preceptos de los Sabios 2:15 “...y arrepíentete un día antes de tu muerte”.

Le conté al señor una historia sobre un zorro, que es el animal más inteligente, que un día vio un jardín muy bonito, pero estaba bardeado.

Notó que en un lugar había un hueco abierto y quiso meterse por ahí, pero no pudo.

Entonces el zorro, usando su ingenio ayunó tres días y, ya más delgado, cupo en el hueco y entró al jardín.



Cuando entró aprovechó las frutas que tenía este jardín y comió las mejores.

Ya satisfecho volvió a ayunar por tres días y ya delgado pudo salir.

Cuando se encontraba afuera volteó la cara y mirando al jardín dijo: “Tú, jardín, qué bonito eres y qué bonitos son tus frutos, pero ¿qué puede gozar uno de ti, así como uno entra, así sale uno también?”

El animal se refería a que tenía que estar flaco para entrar y flaco para poder salir.

Y esto es un ejemplo de que hay gente que nace desnuda y cuando se muere se va desnuda también.

Me acuerdo de una anécdota que pasó en la Ciudad de México, cuando un señor de provincia llegó a comprar mercancía y en la mañana, cuando salió a la calle, vio mucha gente llorando.

Les preguntó el señor: “¿Por qué lloran, qué está pasando aquí?”

Y le dijeron: “¿Usted no sabe?” El contestó negativamente, explicando que no era de ese lugar.

Los vecinos le contaron que se había muerto un hombre muy rico, el cual había dejado muchas casas, fábricas y demás bienes.

Entonces, les preguntó si este señor millonario tuvo las manos abiertas para ayudar al prójimo y le dijeron que no.



El hombre preguntó si sólo porque el millonario dejó casas y fábricas le hacían tanto honor y se juntaron para llorarle.

“Pues fíjese”, les dijo, “que cuando yo me muera, no sólo dejaré algunas casas y fábricas sino a toda la Ciudad de México completa”.

Esto significa que lo importante no es lo que uno deja, sino lo que se lleva con él a la tumba. Es decir, las buenas acciones que, tanto su familia como la gente, recordarán siempre con gratos sentimientos.

Entonces, el señor de edad avanzada me dio las gracias por mi consejo y prometió cambiar. ☆

La ceguera espiritual es curable

Me habló un señor que quería venir junto con su esposa para platicar conmigo sobre un asunto muy particular.

Cuando llegaron, aprecié que eran dos personas grandes de edad. El señor me dijo que le había gustado mucho mi artículo que escribí respecto al ateísmo, ya que él, hasta la edad de 40 años, había sido también ateo al grado de que nunca quería pasar por la calle donde estaba una iglesia.

También me contó que tuvo una novia muy bonita y de buena familia, que quería casarse con él, pero el señor no quiso casarse por la iglesia.

Entonces, la familia de ella se negó a que se casaran si no lo hacían por la iglesia, así que no se casaron. El señor después encontró otra mujer, con la que se casó por el civil únicamente, como era su deseo.

El señor era muy fuerte y nunca había estado enfermo; pero una noche llegó él de una fiesta y le dio una embolia que le dejó paralizado todo su cuerpo. Lo llevaron al hospital y todos sus amigos le dijeron que era un castigo de Dios.

Mientras, en el hospital, los médicos le dijeron que no podían hacer nada por él y que solamente Dios podía hacer el milagro de salvar su vida. Después lo llevaron a los Estados Unidos y lo mismo le dijeron los doctores de allá.

Entonces el señor reaccionó y pensó que a lo mejor es cierto que Dios existe y que podía salvarlo, así que empezó a rezar y pidió a Dios que lo salvara y, poco a poco, empezó a recuperarse y con el tiempo se alivió.



Todos sus amigos y los doctores dijeron que había sido un milagro el que lo había salvado, por lo que el señor empezó a portarse como Dios manda. Empezó a asistir diariamente a la iglesia y hasta mandó a su hijo al seminario, para que estudiara el sacerdocio.

Pasaron varios años y entonces, lamentablemente, se le murió su esposa y a la primera novia que tuvo también se le murió el esposo; como el señor era muy religioso, se volvieron a juntar y después se casaron por la iglesia y vinieron a visitarme.

El señor me dijo que lamentaba mucho lo ciego que estuvo durante tantos años en su juventud porque nunca creyó que existiera un Dios en el mundo.

Entonces le conté una historia:

Un ciego llegó con un doctor para que lo ayudara a recobrar la vista, y el doctor le dijo que necesitaba hacerle una operación. Después de ésta, lo mantuvo en un cuarto oscuro donde no entraba luz.

El doctor cada día lo visitaba para ver como seguía, hasta que le dijo que tenía buenas noticias, que ya estaba aliviado.

El enfermo preguntó al doctor: “¿Cómo es posible que esté aliviado si no veo nada?”. El doctor le respondió que no veía porque estaba en un cuarto oscuro, que en unos días más, cuando saliera, vería la luz del mundo.

Esto quiere decir que hay gente que aunque tenga buena vista está ciega y no ve la luz de Dios; y cuando algo les pasa, entonces abren sus ojos y le piden a Dios que los ayude.

El señor me dijo que eso había pasado con él y que luego de que Dios lo había salvado, se dio cuenta de que sí existía y que hizo un milagro con él. Por eso se lamentaba de haber dejado pasar tanto tiempo.

Le dije que nunca es tarde para arrepentirse, ya que Dios sabe perdonar y bendecir a los que creen en El.

En el Midrash en Génesis dice que un ateo vino a preguntar al Rabino Akiva: “¿Ouién creó este mundo?”, a lo que aquél respondió que Dios.

El ateo le dijo que quería que le enseñara claramente cómo Dios creó al mundo. Entonces el Rabino le preguntó:

“¿Qué es lo que llevas puesto?”, y el ateo le contestó que un traje. “¿Ouién hizo la tela?”, preguntó de nuevo y aquél le contestó que un tejedor.

“Compruébame claramente que fue un tejedor el que hizo la tela”, le pidió el Rabino.

El ateo le contestó: “Para qué le voy a enseñar ¿a poco no sabe usted que el tejedor hace las telas?” a lo que el Rabino le respondió: “¿Y tú no sabes que Dios creó el mundo?”.

Cuando el ateo se retiró, los discípulos del Rabino preguntaron cuál era la enseñanza clara de toda la discusión.

“Así como la casa demuestra que la hizo un arquitecto, la tela del traje demuestra que la hizo un tejedor y las puertas demuestran que las hizo un carpintero”, explicó, “así el mundo enseña que fue hecho por Dios”.



Ojalá y la gente abra los ojos y vea la grandeza de Dios y que El es el Creador del mundo y del Universo. Y que nunca es tarde para arrepentirse y portarse como Dios manda. ☆

La fe es arma de los justos

Cierto día me visitaron varias personas, de las cuales algunas son muy religiosas y otras no, dicen que sólo creen en lo que ven.

Es decir, los primeros tienen fe en Dios, mientras que los segundos no creen que exista un Dios hasta que no lo vean. Y ambos grupos me preguntaron al respecto.

El profeta Habacuc 2:4, dice que “El justo por su fe vivirá”.

Esto quiere decir que la fe en Dios les da mucha fuerza y energía para vivir; si no creyeran en Dios la vida no valdría nada.

Sabemos que hay muchos ateos en el mundo y que sin tener fe en Dios viven y existen y gozan de la vida; entonces ¿cómo puede ser que el profeta diga que solamente el justo por su fe vivirá?

Trataré de responder.

Hay una historia de una señora que se quedó viuda con una niña de brazos. Ella, que era muy joven, trabajaba como maestra de escuela, así que decidió no casarse nunca más para poder darle educación a su niña.

Cada vez la niña estaba más apegada a su mamá y ésta a su hija. Mientras, la gente las veía como un ejemplo para los demás, por el cariño que se brindaban.

Cuando ellas platicaban sobre la muerte, la niña decía que si su mamá moría, ella también moriría; ya que sin su mamá la vida no valdría nada.

La mamá la tranquilizaba diciéndole que morir significa pasar de un mundo a otro, que lo principal es el alma y que el alma nunca muere porque vivirá en un mundo mas elevado, grandioso y bonito.

Con lágrimas en los ojos, la niña le preguntó una vez que si al morir, ya nunca la vería.

“Sí hijita, sí me vas a ver”, contestó la madre, “en el cajón de mi buró hay un anillo con una piedra de cristal, que es lo que mi madre me dejó”.

“Ese anillo tiene un poder y una fuerza muy grande, ya que verás la cara del familiar muerto. Cuando yo quería ver la cara de mi mamá veía el anillo y la miraba a ella como si estuviera viva, y tú harás lo mismo con él”, expresó.

Cuando la maestra murió, la hija se sintió feliz al ver en el anillo la cara de su mamá. Hablaba con ella y veía que su mamá movía los labios. Y cuando ella empezaba a reirse, la mamá en el anillo también reía.

Un día una vecina vio que la niña le hablaba al anillo y platicaba con la mamá.

Dijo la vecina: “que tonta eres tú, ¿no ves que el anillo es un espejito y lo que tu ves es tu cara, no tu mamá, y que hablas contigo misma y no con ella?”.

Cuando la hija se convenció de que la vecina tenía razón, empezó a llorar y a gritar: “Mamá, mamá, ahora estás muerta para mí”.

Esto nos enseña lo que es la fe. La fe es el fundamento de la vida, la fe da energía y fuerza para aguantar todos los problemas de la vida. La hija nada más tenía una fe, que si bien era de fantasía, le dio valor y alegría para vivir; por eso cuando la perdió se sintió infeliz y desdichada.

Esto quiere decir que cuando uno tiene fe en Dios, la fantasía de la fe le da el ánimo y alegría para vivir contento y en paz. Y vemos que la gente que tiene fe en Dios es más feliz que los demás.

Esto es lo que el profeta dio a entender con su frase “El justo por su fe vivirá”. Ojalá que el mundo aprenda que para ser feliz hay que tener fe en Dios. ☆



Los justos obtendrán la eternidad

La semana pasada me habló una señora por teléfono para pedirme un favor. Me contó que ella vivió con su esposo 45 años y que fueron muy felices pero, hace un año, el esposo murió.

Ahora ella se siente muy sola y triste sin él y quería saber si yo podría hacer un artículo y encontrar palabras de consuelo para vivir menos triste.

Lo que quiero decir es que ella no es la única con este problema, sino que hay muchas personas en su misma situación.

Debemos saber que la vida es prestada a todos nosotros y llegará el día en que hay que regresar el cuerpo a Dios.

Como dice en Génesis 3:19: “Con el sudor de tu rostro comerás pan ; hasta que vuelvas a la tierra , pues de ella fuiste tomado (formado) , porque polvo eres y al polvo tornarás”.

Y también dice en El Talmud Berajot página 17: “El final del ser humano es morir”. También dice en El Talmud Sanederín , página 29: “Cuando él se muere, se muere para la esposa y cuando ella se muere, se muere para el esposo”.

Claro que es muy triste y doloroso que después de tantos años de vivir juntos tengan que separarse en esta forma.

Por eso sabemos que cuando se casan dos personas, están juntas en el Palio y como dice en Génesis 2:24: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne”.

Pero cuando mueren, nunca se van juntos, siempre se va uno antes que el otro. Y debe ser un consuelo el haber logrado estar unidos durante 45 años.

También dice en El Talmud Berajot página 19: “Que los malvados en la vida están muertos para siempre, y los justos cuando mueren siempre estarán vivos en el más allá”.

Por lo tanto, si los que murieron se portaron bien en esta vida, tienen un lugar muy bonito en el Paraíso.

Entre nosotros los judíos hay un dicho: “Cuando alguien se porta como Dios manda, él tendrá una silla de oro en el Paraíso”.

Hay un cuento de una señora muy rica que nunca ayudó a nadie. Tenía una sirvienta muy religiosa quien casi todo lo que ganaba lo daba a los pobres; y en el pueblo hablaban muy bonito de esta sirvienta y todos estaban seguros de que cuando se fuera a morir, ella tendría una silla de oro en el otro mundo.

Pasaron muchos años y la señora rica envejeció; comenzó a pensar en la vida que había tenido y como nunca había hecho buenas obras, sintió mucho miedo de ir a parar al infierno.

Le tenía mucha envidia a la sirvienta. Así que un día habló con ella para que le vendiera la silla de oro que tendría en el Paraíso.

Al principio la sirvienta no quería saber nada de este asunto, pero después pensó que con el dinero que le darían podría ayudar a muchos pobres más, así que aceptó y fueron con el Rabino y le contaron todo esto sobre la silla de oro.



Entonces el Rabino les hizo un contrato que asentaba que la señora rica había pagado tal cantidad de dinero por la silla.

Cuando murió la señora rica, llegó directo al Paraíso y reclamó la silla, y empezaron a buscar los papeles para verificar que ella la había comprado.

Entonces los ángeles trajeron la silla y se la dieron a la señora y ésta se puso feliz. Pero cuando quiso entrar al Paraíso los ángeles no la dejaron entrar.

“¿Por qué no me dejan entrar?”, preguntó ella, a lo que los ángeles contestaron que con dinero se puede comprar una silla de oro, pero no un lugar en el Paraíso.

El Paraíso solamente se gana con buenas obras y portándose como Dios manda. Por eso la señora rica anda con la silla de oro de arriba para abajo, pues no tiene un lugar donde ponerla.

Esto significa, como dije al principio, que el final del ser humano es morir, pero él vivirá eternamente por haber sido justo y hecho buenas obras con las que se haya ganado un buen lugar en el Paraíso.

Esto es el consuelo que tenemos para las personas que se quedan solas, sabiendo que viven sus parejas en un mundo mejor que aquí. ☆

Triste futuro espera al ateo

Llegó a mi casa un señor que se veía muy fina persona y me dijo: “Rabino, quiero un favor de usted, es que somos muy católicos y el problema es que mi papá no es creyente, es ateo.”

Es un señor grande, tiene más de 80 años, y no sólo es el problema el que no cree en Dios, sino que se burla de nosotros y eso nos perjudica a los nietos y a todos sus hijos, ¿qué podemos hacer?”.

Le contesté que viniera nuevamente y trajera a su papá para hacer un intento para corregir su ateísmo.

Y así fue, se presentaron y le pregunté al señor “¿Cómo está usted” Y el me contestó “gracias, me siento bien”. Lo mismo pregunté al hijo y me contestó: “gracias a Dios, muy bien”.

Antes de empezar la plática yo les ofrecí unos dulces para endulzar el ambiente un poco y el señor me dio las gracias; yo le dije que por unos dulces que le di, y que casi no tienen valor, me agradeció y a Dios que le da cosas tan importantes como son salud y larga vida ni siquiera lo mencionó cuando yo le pregunté cómo estaba.

El me dijo que no cree en Dios, entonces yo le comenté que en el Salmo 19:2 dice: “los cielos cuentan la gloria de Dios y la obra de sus manos es anunciada por el firmamento”.

¿Cómo puede uno no creer en El, viendo todos los días las grandes obras de Dios en el mundo?.



También dice en el Salmo 92:6,7 profundos son tus pensamientos Señor, el hombre necio no lo sabe y el insensato no entiende esto”.

También dice en el Midrash: “El Rey Andrianus, que era el rey de Roma del año 117 hasta el 138, peleó contra todo el mundo y lo hizo suyo, y quería que los senadores lo proclamaran a él Dios y uno de ellos le dijo: Mi rey, tengo un barco en alta mar con toda mi riqueza y se quedó varado y ya no puede andar”.

El Rey le contestó: “Inmediatamente voy a mandar a mis soldados con sus armas para que lo salven”. Entonces el senador le dijo: “¿Para qué quiere mandar a sus soldados con armas? Mande un viento y con esto salvará el barco”.

“Y el rey le preguntó: ¿Dónde tengo un viento para enviar? Y el senador le contestó: ¿No puedes mandar un viento?, le dijo sonriendo, ¿y tú quieres que te proclamemos Dios?”.

Esto quiere decir que todo lo que vemos en el mundo, el viento, las nubes, el calor, la luz, la oscuridad, la fauna, la flora, fue hecho por Dios. ¿Cómo puede uno decir que no hay Dios en el mundo, si El hizo todas estas Grandezas?

También le conté que hubo un gran Rabino que se llamó Israel Salanter, que nació en 1810 y murió en 1883, y él sentía que muy pronto moriría y que se iría al otro mundo. En el pueblo había un ateo y lo mandó llamar y estuvieron platicando por un buen rato y el Rabino le dijo que quería despedirse de él.

Entonces el ateo le preguntó al Rabino: ¿por qué usted me mandó llamar únicamente a mi? Usted sabe que yo soy ateo y hay tantos justos en el pueblo, ¿por qué no los llamó a ellos para despedirse?.

El Rabino le contestó “con ellos me voy a ver después en el Paraíso, pero a usted ya no lo veré más, por eso quería despedirme de usted”.

El ateo tomó la mano del Rabino y con lágrimas en los ojos le aseguró que de ese momento en adelante iba a portarse como Dios manda y así podrían verse nuevamente en el Paraíso.

Lo mismo le dije yo al señor: cuando usted se vaya de este mundo no va a tener la oportunidad de ver a sus hijos, porque éstos estarán en el Paraíso y usted no.

“Rabino, me ganó usted el corazón y el alma, yo le prometo que de hoy en adelante me voy a portar como Dios manda y nos volveremos a ver en el Paraíso”, me contestó.

Finalmente, le volví a preguntar “¿Cómo se siente usted?” Y él me contestó “gracias a Dios, muy bien”. ☆



*C*APITULO

**La vida
del hombre
en relación
con su familia**



Se aconseja evitar divorcios

Hoy quiero tratar un asunto muy penoso sobre una situación muy de actualidad.

Hace poco me visitó una pareja, que no es de mi comunidad, el señor tiene 85 años y la señora tiene 80 y ambos tuvieron siete hijos de los cuales cuatro están divorciados, dos están viudos y la única que no se ha divorciado es una hija, porque nunca se casó. Todos estos hijos no son muy religiosos.

Estos padres ancianos son muy religiosos y sabemos que, entre los religiosos, casi nunca hay divorcios. Entonces ellos me preguntaron ¿Por qué entre los que no son muy religiosos hay muchos divorcios?. La respuesta es la siguiente:

En Génesis 2:21 dice: “E hizo el eterno Dios caer un sueño profundo sobre el hombre y éste se durmió; y tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar de ella”. En el versículo 23 del mismo capítulo añade “Y dijo el hombre: esta vez es hueso de mis huesos y carne de mi carne; a ésta se llamará mujer porque de hombre fue tomada”. Y en el versículo 24 especifica: “Por lo tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

La pregunta ahora es: ¿Por qué Dios necesitaba hacer esta operación? ya que si creó al hombre de la tierra, también podría haber creado a la mujer de la tierra.

La contestación es: al principio Dios tenía la idea de crear dos personas: al hombre y a la mujer separados pero Dios dijo “no”, deben de ser de la misma carne y hueso para que sean como una sola persona y se mantengan siempre unidos.



Por lo tanto, cuando el hombre se casa los religiosos que creen que ella es parte de él, también se sentirá completo con ella y solamente Dios los separará.

Ojalá que la gente entienda esto para evitar los divorcios y las parejas se quieran más, vivan como una sola persona como Dios manda. Porque los que más sufren son los hijos que ni culpa tienen en esto. ☆



La importancia de educar a los hijos

Vino una familia de mediana edad y se veían muy finas personas. Me dijeron que Dios les mandó dos hijos gemelos y como son muy religiosos, les dieron a los niños una buena educación.

A los dos los mandaron a un colegio religioso y mientras uno de ellos se porta como Dios manda y los hace sentirse orgullosos de él, el otro se porta muy mal, se droga y se emborracha.

La pregunta es: ¿Si a los dos se les dio la misma educación, por qué uno de ellos salió malo y por qué Dios los castigó con ese hijo?

La respuesta es: Dice en Levítico 16: “Y habló el Señor a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón los cuales se acercaron ante la presencia del Eterno (presentando un fuego extraño) y murieron”.

“Después de la muerte de los dos hijos de Aarón, Dios dijo a Moisés que hiciera esta ceremonia: Que el Gran Sacerdote pusiera dos cabritos: uno en la mano derecha y el otro en la mano izquierda y que escribiera en dos papeles lo siguiente: en uno que ese cabrito era para Dios y en el otro que ese cabrito era para el diablo y que estos dos papeles los mezclara y que escogiera al azar uno y lo pusiera en el lado derecho y el otro en el lado izquierdo. Esta especie de lotería le enseñaría cuál sería el cabrito para Dios y cuál para el diablo.

Veamos: 1.- ¿Qué tiene que ver esta ceremonia con la muerte de los hijos de Aarón? y 2.- ¿Para qué necesitaban esta ceremonia con el juego de azar? Bien podrían haber llevado dos cabritos, uno para Dios y otro para el diablo y sé acabó.



La respuesta es: Aarón estaba muy desesperado y angustiado por la muerte de los dos hijos y él mismo se culpaba ¿Pudiera ser que no les dio una verdadera educación a sus hijos?, ¿Por eso los hijos se habían presentado ante la presencia del Eterno (presentando un fuego extraño) y murieron...?

Entonces Dios dijo a Aarón “No Aarón, tú no eres culpable. Yo sé que tú quisiste que tus hijos fueran lo mejor posible y serviciales a Dios, pero no siempre es como uno quiere, es como si fuera una lotería, al azar.

Muchos padres tienen la suerte de tener buenos hijos, otros no. He ahí el ejemplo de los dos cabritos, se ven iguales poniendo uno al lado del otro y al escribir en dos papeles: uno para Dios y el otro para el diablo, el destino indicará cuál será para Dios y cuál para el diablo”.

Muchas veces los padres dan una educación igual a todos sus hijos y esperan que todos sean para Dios y se porten bien, pero unos saldrán buenos y otros malos y no se podrá echar la culpa a los padres ya que ellos hicieron y trataron lo mejor posible a sus hijos. Como mencioné, es como una lotería, no todos ganan.

Dicen que una vez un señor fue al templo a pedir a Dios que se ganara la lotería porque tenía una gran familia y mucha necesidad y no le alcanzaba el dinero. Cuando le preguntaron el número de su lotería dijo que nunca la había comprado, entonces le dijeron ¿cómo puedes ganar si ni siquiera tienes boleto?.

Esto quiere decir que nosotros tenemos que hacer todo lo posible para educar a los hijos y que Dios nos ayude a sacarnos la suerte de que todos salgan buenos. Esto les dije a los papás: “Ustedes hicieron lo mejor que pudieron y si uno salió malo, ustedes no tienen la culpa. El destino de

ustedes es limpio y bueno. Lo triste es cuando los padres no tienen interés en darles a sus hijos lo mejor. Es como cuando uno le da la atención médica a un ser querido y lo mejor que se puede y, sin embargo, se muere.

La conciencia está tranquila pues se hizo lo mejor que se pudo. ☆

Hay que agradecer por hijos e hijas

Un señor me llamó dos veces y me contó que es casado, tiene tres hijas, vive muy feliz con su señora y quiere mucho a sus hijas. Lo único que le preocupa es no haber tenido un hijo.

Entonces yo le dije que no hay por qué preocuparse, ya que cuando se casen sus hijas le van a traer tres hijos. Yo no veo por qué hay que preocuparse si uno no tiene hijos varones. Hay que aceptar y dar gracias a Dios por lo que nos da, porque como dice en Exodos 2:16: “Y el Sacerdote de Median tenía siete hijas, las cuales venían y sacaban agua para que abrevaran los rebaños de su padre”. Y no dice nada de quejarse por tener tantas hijas y no hijos.

Ahora, como dice Génesis 30:1: “Y vio Raquel que no paría hijos a Jacobo y se enceló Raquel de su hermana y dijo a Jacobo: Dame hijos que si no soy muerta. Entonces contestó Jacobo y dijo: ¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios que te negó el fruto de tu vientre?”. Y vemos que ella no pidió a Dios que le diera varones, ella quería hijos en general, no importaba si hijos o hijas.

Hay un cuento en el que una pareja fue a visitar a un Rabino que era muy famoso y justo para pedirle les ayudara a tener un niño.

El Rabino contestó que lo haría con mucho gusto pero que tenían que darle 60 rublos y quería el dinero por adelantado. Entonces la pareja le dijo que era mucho dinero para ellos, que podrían, dar sólo 20 rublos. El Rabino les dijo que no, que 60 era lo necesario; ellos dijeron que darían 30, pero el Rabino dijo: ni un centavo menos de 60 rublos.



Entonces la mujer se enojó y le dijo a su esposo: ven, Dios puede también ayudarnos a nosotros sin ningún centavo. Entonces el Rabino dijo: “esto es precisamente lo que yo quería escuchar de ustedes”, y se rió. “Que pidan directamente a Dios, ya que él es el único que les puede ayudar a ser felices y para que no piensen que nada más nosotros podemos ayudar”.

Por último, quiero decirle a la pareja y a todo el mundo, en relación a los pleitos en el hogar por querer tener hijos o hijas: esto solamente Dios lo da por alguna razón y hay que aceptarlo.

Lo que quiero decir es que aunque hoy en día no puede tener lo que quiere con doctores especialistas, lo que nos da Dios naturalmente es suficiente y bueno, y hay que estar felices porque los hijos no se compran en las tiendas, sino lo que Dios nos quiera mandar hay que aceptarlo. Si no nunca la familia va a estar a gusto y feliz.

Conocí a una señora y le pregunté “¿Cuántos hijos tiene usted?” Me contestó que tenía tres hijas y una niña. O sea que le dio vergüenza decir que tenía cuatro hijas. Yo le dije que hay que estar orgullosa por lo que le mandó Dios.

Terminó diciendo que Dios los bendiga a todos y acepten lo que Dios les manda. ☆

Los maestros y los padres no deben ofender a los niños

En esta carta quiero tratar un asunto muy doloroso humanamente hablando, dirigiéndome especialmente a los papás, maestros y público en general.

Muchas veces escuchamos que dicen a una persona: “¿Qué sabes tú?...eres un burro”. No es novedad para nosotros escuchar que unos papás digan esto a su niño o niña y también escuchar a maestros decir a sus alumnos: tú no sabes nada, eres un burro o te portas como tal”.

Yo pienso y creo que estas palabras no deben de salir de boca alguna y menos de papás o maestros porque, en lugar de mejorar a los niños o alumnos los aComplejan y los vuelven necios y los inducen a portarse como animales.

Hay un cuento de dos muchachos que estaban estudiando en un colegio religioso y los muchachos eran muy devotos. Una vez se pelearon y uno le pegó al otro y hasta sangre le sacó y le dijo a él: “tú eres un burro”.

El muchacho golpeado empezó a llorar y fue a quejarse con el maestro y le platicó que le habían dicho que era un burro.

Entonces el maestro le dijo que no se preocupara, que no era un burro y que deberá llorar por la sangre del golpe y agregó: “tu también puedes decirle a tu amigo que él es un burro”.

El joven entonces dijo: “me extraña mucho que usted me diga esto porque en la Biblia dice, en Génesis 1:26: “Y Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen y conforme a nuestra semejanza”; y luego, en Génesis 1:27: “Y Dios creó al hombre a su imagen... a imagen de Dios lo creó”.



“Entonces ¿cómo puedo decirle a él o él a mi: “Eres un burro”, si Dios nos creó a su imagen y semejanza? El golpe no me duele, en un par de días se me quitará, pero decirme que soy un burro, eso me duele muy pero muy profundo”.

Todo esto quiere decir que no hay niños malos o gente mala, es que le metieron una cosa mala en la mente y, el deber de nosotros es sacar ese mal de su cuerpo.

Como por ejemplo, cuando un cirujano quita un tumor o el apéndice de una persona y se alivia esa persona, así nosotros los papás y los maestros debemos de emplear buenas palabras, para evitar estos problemas.

En lugar de rebajarlos hay que levantarlos con buenas palabras como: “Eres un buen muchacho, inteligente, educado, etc. y debes comportarte bien para que seas ejemplo para los demás”.

Entre nosotros decimos que valen más mil palabras buenas que una sola palabra mala. ☆

Los jóvenes de la placita

El otro día fui a caminar a una placita y me sorprendió ver a jóvenes y muchachitas, entre 14 y 15 años, fumando y bebiendo. Esto me dio mucha pena, por eso recomiendo a los papás lo siguiente: hay que procurar saber con quién andan los hijos e hijas y a dónde van. Esto lo deben comprobar, de vez en cuando, para estar seguros y que no les pase como a los muchachos que vi.

Como dice en Deuteronomio 22:4: “Si vieres al asno de tu hermano o a su buey caídos en el camino, no harás como si no los vieres, ciertamente les ayudarás”. Uno de los rabinos más grandes que han existido, Jafets Jaim (que en paz descanse), decía: “Si la Biblia tiene tanta piedad para un animal y cómo ayudarlos, cuanto más para el ser humano que debemos de protegerlo, ayudarlo y aconsejarlo de que vaya por el buen camino de Dios”.

El Midrash dice en el Exodo que: “Moisés era pastor de ovejas y un día una oveja se separó del rebaño y Moisés corrió detrás de ella y vio que la oveja se detuvo en un pequeño oasis a tomar agua. Cuando terminó de beber, Moisés la agarró, la abrazó y la llevó otra vez al rebaño”. Entonces la pregunta es: ¿Por qué Moisés dejó a todo el rebaño y corrió tras una sola oveja?

La respuesta es que Moisés quería saber el motivo por el que se había alejado la oveja y vio que lo que tenía era sed, entonces se dio cuenta que hay que darles agua a las ovejas para que no se aparten del grupo.

Nosotros no somos tan inteligentes como Moisés para atraer y regresar a los mal encaminados, pero nuestro deber es hacer todo lo posible en pro



de la juventud, que todavía está bajo nuestra responsabilidad, hablar con ellos y aconsejarlos que vayan por el buen camino, porque el futuro de ellos depende de nosotros los padres, maestros, etc.

Dios mandó a Moisés y a Aarón para que hablaran con el Faraón y que les diera la libertad a todos los judíos para salir de Egipto, en el Exodo 10:8,9: “E hicieron volver a Moisés y a Aarón ante la presencia del Faraón y él les dijo: id y servid al eterno vuestro Dios, más ¿quién y quiénes son los que han de ir? Y Moisés dijo: con nuestros jóvenes y con nuestros ancianos iremos; con nuestros hijos y con nuestras hijas, porque hemos de celebrar una fiesta al eterno”. Como dice la gente: sin juventud no hay fiesta.

La pregunta es: ¿por qué Moisés dijo primero a los jóvenes y luego a los ancianos y no al revés? Porque cuando hay juventud tendremos después gente grande. Sin juventud no habrá ya descendencia. Y como dijo un gran rabino: el niño es huérfano cuando no tiene papá y mamá y el pueblo es huérfano si no tiene juventud. Por eso aconsejo a la juventud que se porten como debe ser, que no manchen su cuerpo con drogas indebidas porque adentro tenemos una parte de Dios.

Tenemos fe en Dios de que estos jóvenes que vimos en la placita regresarán por el buen camino. Estos son nuestros deseos y entonces podremos hacer una fiesta, como dijo Moisés. ☆

Consejos a la juventud

Unos jóvenes vinieron a platicar conmigo sobre una carta mía que se publicó en El Norte, titulada “La importancia de educar a los hijos”, y ellos me dijeron que no siempre hay que echarles la culpa a los hijos si toman el mal camino.

Dijeron que muchas veces los padres también tienen la culpa y que así como se dice en los Diez Mandamientos que se debe respetar al padre y la madre, también los padres respetar a los hijos y quererlos a todos por igual.

Uno de ellos me comentó que en su casa sus padres quieren más a uno de los hijos. Por ejemplo: “Tú sabes más que tu hermano, eres más listo que él”, etcétera, y cuando traen regalos le traen a su hermano y a él no.

Yo comenté que, cuando a un hijo se le pregunta “¿A quién quieres más, a tu papá o a tu mamá?”, la respuesta correcta debe ser: “A los dos por igual”.

Lo mismo se aplica para los padres: deben querer a todos los hijos por igual y no preferir a uno sobre los demás.

Como dice en Génesis 37:3: “Y amaba Jacob más a José que a todos sus demás hijos, por ser José el hijo de su vejez y le hizo una túnica de colores y, viendo sus hermanos que a José amaba mas su padre que a ellos, los hermanos lo odiaban y no podrán hablarle nunca pacíficamente”.

Y dice el Talmud Shabat página 10: “Que nunca hagan diferencias entre los hijos, ya que por una túnica José provocó envidia entre sus hermanos y lo pusieron a éste en un pozo y posteriormente lo vendieron a los ismaelitas”.

Esto motiva que a veces los hijos se vayan por el mal camino, porque los papás quieren más a uno.

Un segundo motivo es que a veces no hay paz ni armonía en el hogar; uno tira para un lado y el otro estira para el otro.

Como dice en Deuteronomio 21:18-21 “Cuando algún hombre tuviere un hijo rebelde que no quisiera escuchar la voz de su padre o la voz de su madre y aunque lo castiguen no los obedeciere, los padres lo tomarán ante los ancianos del Tribunal para que lo aconsejen o castiguen”.

También se habla de lo mismo en el Talmud Sanedrín, número 45: “¿Cuándo puede suceder que haya un hijo rebelde?”, cuando los padres son sordos, ciegos y mudos y la voz de ellos no son iguales.

“¿Cuándo son los padres ciegos, sordos y mudos?”. Cuando los papás no escuchan, cuando les dicen que sus hijos no se portan bien, no ven; cuando no les importa lo que están viendo hacer a sus hijos; y son mudos cuando no les dicen a sus hijos buenos consejos o que no se porten mal.

“Y la voz de los padres no son iguales cuando el padre dice una cosa y la madre otra. En este caso la culpa es de los padres, si el hijo sale rebelde”.

Por eso mi consejo es que los padres den amor y comprensión por igual a todos sus hijos y que haya armonía y paz en el hogar. Esto será un buen ejemplo para los hijos cuando ellos formen su propio hogar.

Como dice en Preceptos de los Sabios, capítulo 6: “Dijo uno de los sabios: Hazte de un maestro y adquiere un buen amigo”.

Esto quiere decir que los jóvenes deben buscar un buen amigo ya que un buen amigo los conducirá por el buen camino y un mal amigo los puede conducir a un camino malo.

También nosotros todos los días cuando rezamos, pedimos a Dios lo siguiente: “Sea tu voluntad, Señor, Dios mío y Dios de mis padres, líbranos hoy y todos los días de insolentes y de impertinentes, de gente mala y de malos amigos, de malos vecinos, de plagas y del demonio exterminador, de vicios difíciles y del adversario implacable, sea o no hijo de la Alianza”.

Y esto no es suficiente de pedir a Dios, sino que nosotros mismos debemos de trabajar y hacer todo lo posible por buscar amigos buenos, que Dios también nos ayudará a encontrarlos. ☆



Los padres e hijos

Es admirable saber que hay personas que leen la Biblia y aprecian lo que leen.

Me hicieron una pregunta muy importante; en Génesis 25:19 dice: “Y éstas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, etc.”. Ya sabemos que en la Biblia no hay palabras de más, sin embargo, como dice arriba que Isaac es hijo de Abraham y que Abraham engendró a Isaac, ¿por qué lo repite? Ya sabemos que Abraham es padre de Isaac.

La respuesta es que muchas veces los padres están muy orgullosos de sus hijos, pero los hijos no están muy orgullosos de sus padres. Lo mismo: los hijos están muy orgullosos de sus padres, pero éstos no lo están de sus hijos por hacer cosas indebidas.

Por eso el Génesis dice que el padre Abraham está orgulloso de su hijo y viceversa. Como dice en Génesis 22:8: “Y dijo Abraham: Dios proveerá para sí el cordero para el holocausto, hijo mío, y caminaron ambos juntos”. Esto quiere decir que padre e hijo estaban orgullosos uno del otro y que ambos caminaban por la vida juntos.

Recuerdo que una vez en el seminario de Polonia había un joven muy estudioso y muy recto, y tenía un hermano que era todo lo contrario, no estaba en el seminario y no era recto en sus acciones; cuando le preguntaron a este hermano no recto por qué se portaba tan mal si tenía un hermano estudiante muy recto, contestó que él era más famoso que su hermano.

“Yo puedo decir con orgullo que él es mi hermano, pero mi hermano no tiene ese orgullo de decir que yo soy su hermano”, dijo. Básicamente, esto



quiere decir que un hermano puede estar orgulloso de su otro hermano, pero éste no lo está de él. Por esto debemos aprender de Abraham e Isaac, de estar ambos orgullosos del otro y caminar juntos en la vida.

Como dice en el Talmud Tanid página 5: “Que el Rabino Nahman vino a visitar al Rabino Isaac y cuando ya había terminado la visita y se levantaba para despedirse, dijo el Rabino Isaac al Rabino Nahman que le diera una bendición y éste le contestó con un ejemplo:

Una persona andaba en el desierto y sentía mucha hambre, cansancio y mucha sed; entonces encontró un oasis con un árbol de dulces frutas, muchas ramas que daban una sombra halagadora y con un pequeño lago de agua pura; entonces dicha persona comió las frutas dulces, tomó agua pura y descansó en la sombra. Y cuando esta persona ya estaba satisfecha se iba a ir y le dijo al árbol: “Árbol, árbol, ¿con qué te puedo bendecir? El decirte que tengas frutos dulces ya lo son sin mi bendición, que sea tu sombra bonita ya lo es también sin mi bendición, y si te bendigo para que haya agua pura junto a ti ya lo tienes también sin mi bendición; lo único que puedo decirte es que todas tus ramas si las plantan en otras partes, que sean el mismo árbol como tú”.

Lo mismo le dijo el Rabino Nahman al Rabino Isaac: “Lo mismo estás tú”, con qué te voy a bendecir si ya eres un gran sabio, si te bendigo para que seas rico, ya lo estás, y si te bendigo para que tengas hijos ya los tienes, lo único que puedo bendecir es que “tus hijos sean igual como tú, con mucha sabiduría y rectitud y que tengan muchos honores de la gente”.

Esto quiere decir “que felices son los padres que están orgullosos de sus hijos y que éstos estén orgullosos de sus padres”. Y para lograr esto, hay que saber luchar para que los frutos sean igual al árbol. ☆



Para festejar a mamá no hay un día especial

Me habló un señor preguntándome que si era cierto que los muy religiosos no festejan el Día de las Madres.

Yo les contesté que para los religiosos no hay día especial para festejar a las madres, sino que nosotros las festejamos todos los días del año y toda la vida.

Está bien que haya el día del trabajador, del maestro, del cartero, etcétera; pero para la madre no debería de haber un sólo día.

Como dice en los Diez Mandamientos: “Honra a tu padre y a tu madre”, esto es para siempre y para todos los días de nuestra vida.

Una pareja puede tener 20 hijos, pero estos hijos pueden tener solo a su madre y felices deben sentirse las personas que tienen a sus padres vivos, por que los padres dan la vida y se sacrifican por sus hijos .

Como dice una historia que había una vez una pareja de novios en la que la novia le preguntaba al muchacho “¿cuánto me quieres?”, y el novio le respondía que mucho, “con todo mi corazón y mi alma”.

Pero la novia le pidió que si realmente la quería mucho le mostrara su amor trayéndole el corazón de su madre.

El novio todo preocupado y triste, trató de complacer a su novia y cuando dormía su madre, la mató y le sacó el corazón y entonces corriendo con el corazón de su madre en la mano, escuchó una voz del corazón que le decía: “no corras tanto mi querido hijo, porque puedes caer y lastimarte”.

¿Qué significado tiene todo esto? Que una madre, hasta muerta, se sigue preocupando por el bienestar de sus hijos y este sacrificio no puede esperarse de los hijos.

Así que un 10 de mayo no debe compararse con un día del cartero o trabajador, sino que todos los días del año debemos festejarlo y querer a nuestra madre, ya que sería el mejor regalo que le podemos dar.

Por eso los religiosos no festejan el 10 de mayo, sino los 365 días del año; un día muy largo, para bendecir con cariño a todas las madres de este mundo.

El señor que me visitó me dijo: “Rabino, voy a seguir su consejo y festejaré a mi madre todos los días de mi vida”.

Reciban todas las madres mexicanas mi bendición y que Dios las proteja y las cuide con amor. ☆

Es de sabios tratar bien a los padres

Mucha gente encontró reconfortante el artículo publicado la semana pasada, “Los justos obtendrán la eternidad”, y yo me sentí feliz por haber ayudado a animar y dar consuelo a las viudas y los viudos.

Es muy feliz el ser humano que puede dar ánimo y alegría a las personas tristes.

Todo esto lo aprendí del gran Rabino Israel Salenter, quien era todo un genio.

En una ocasión lo encontraron a él en la calle platicando con un señor. Platicaban sin ninguna importancia, el Rabino le contaba chistes y los dos se reían muy contentos.

La gente que pasó y los vio no podía creer como un gran Rabino perdía el tiempo con esta persona.

Después le avisaron que la persona con quien platicaba había tenido grandes problemas y se había vuelto muy melancólico y triste; lo único que el Rabino podía hacer por él era alegrarle un poco su melancolía.

De él aprendí lo importante que es ayudar a la gente con problemas de tristeza, compartir con ellos un momento y proporcionarles alegría para que se olviden de sus problemas.

También unas personas ancianas me comentaron que sus hijos los trataban muy mal cuando se quedaron solas al enviudar, y más les dolió ver cómo percibieron los nietos esta situación.



Hay un cuento que dice que en una familia joven el papá del esposo era una persona anciana y, como estaba muy débil, no podía hacer nada sin ayuda de los demás.

La nuera no lo trataba muy bien y nunca lo invitaban a comer en la mesa con la familia; el anciano siempre estaba en la cocina, en un rincón, y la comida se la daban en un plato de madera para que no lo rompiera si se le caía al suelo.

La pareja tenía un niño muy inteligente, quien imitaba todo lo que hacían sus papás. Un día, cuando llegó la pareja a la casa, encontró al niño con muchos pedacitos de madera alrededor de él, y con sus manos chiquitas trabajaba con estos trozos de madera.

Entonces los papás le preguntaron: “¿Qué estás haciendo y para qué necesitas estos pedacitos de madera?”, a lo que el niño respondió: “es que quiero hacer un plato de madera para ustedes dos”.

Los papás volvieron a preguntar: “¿Para qué necesitamos nosotros un plato de madera?”, y el niño les contestó que cuando ellos estuvieran grandes de edad, les daría de comer en ese plato y comerían en la cocina, ya que ellos hacían lo mismo con su abuelito.

Estas palabras lógicas hicieron pensar a los padres y lágrimas les salieron de sus ojos y se miraron uno a otro. Desde ese día la situación cambió para el anciano, lo invitaron a comer en la mesa junto con ellos y le endulzaron los últimos días de su vida.

Dice en Deuteronomio 5:16: “Honrarás a tu padre y a tu madre como te ordenó el Eterno, tu Dios, para que se prolonguen tus días y para que te vaya bien sobre la tierra”.



Esto quiere decir que si tú tratas bien a tus padres, tus hijos te lo pagarán con la misma moneda ya que ellos ven y actúan como ustedes y harán lo mismo que vieron e hicieron ustedes con sus padres. ☆

*C*APITULO

**La vida
del hombre
en relación
con el trabajo,
el dinero
y las riquezas**



Las recetas para vivir mejor

Vinieron a mi casa unas personas de Polonia que viven en México y, como ellos saben que yo también soy de Polonia, me hicieron varios comentarios.

La gente de Polonia, dijeron, no era rica y trabajaba duro para comer y vivir y no había las comodidades que tenemos aquí en México y, sin embargo, ellos vivían muy felices y no sabían de tantas enfermedades y vivían muchos años.

Aquí, gracias a Dios, tenemos todas las comodidades y la gente no se ve muy feliz y con tantas enfermedades que casi hay una botica de medicinas en cada casa. También la gente trae medicinas en sus bolsas. ¿Por qué esta situación?

Lo que pasa es que la gente de Polonia era muy religiosa y tranquila; se conformaban con lo que Dios les mandaba.

Pero aquí quien es rico es el que tiene muchas casas, fábricas o dinero, pero como dice en Preceptos de los Sabios 4:1: “¿Quién es rico? El que se contenta con lo que tiene”. No le importa si otros tienen más que él y aquí es al contrario, no le duele a él porque no tenga, sino porque el otro tiene más. Y esto es como dice en Preceptos de los Sabios 2:8 “El exceso de bienes aumenta las preocupaciones”.

Esto quiere decir que por eso esas personas no se ven felices, por estar preocupados porque quieren más y más y nunca están contentas con lo que tienen.

Hay una leyenda que dice: “Había un rey en Bagdad que era muy listo, una vez llegaron a él las gentes del pueblo llorando a decirle que les iba muy mal en la vida y cada uno dijo que le iba más mal que al otro y que cargaba un paquete muy pesado. “Entonces el Rey les preguntó: ¿Qué quieren que yo haga? Y le contestaron: “En este país hay gente muy rica y que vive muy bien, nosotros queremos gozar igual que ellos y queremos cambiar nuestros paquetes por los de ellos, porque los de ellos pesan menos”.

“Entonces el Rey Calif les dijo: “Traigan sus paquetes en un lugar muy especial y después los mezclaré al azar con los de los ricos y cada quien se llevará el paquete que quiera”, porque había paquetes grandes y chicos.

“Y cada uno empezó a escoger y vieron que no faltaban problemas y angustias en cada uno y, como cada quien quería escoger el más chico, al fin vieron ellos que los demás paquetes traían más problemas y preocupaciones por lo que optaron por escoger cada quien su propio paquete, porque veían que los de los demás estaban peor”.

Esto quiere decir que es rica la persona que está contenta con lo que tiene y acepta su propio paquete.

Esta es la receta para vivir felices y mejor, estando contento con lo que se tiene y que no importa lo que tengan los demás, al contrario, se debe estar feliz si los otros tienen más que uno. ☆

Pobre del pobre rico

Se presentó un señor en mi casa, ya de cierta edad, que se veía muy demacrado, pálido y muy pobre en su vestimenta. Me pidió que le ayudara.

Yo pensé que quería ayuda económica y así se lo dije, pero me contestó que él no necesitaba esa ayuda porque era un hombre millonario.

Entonces le pregunté cuál clase de ayuda quería. El me contestó que la enfermedad que tiene es que es muy avaro, no ayuda a nadie ni siquiera gasta en sí mismo, ni en medicinas ni en médicos, ni alimentos ni ropa. Que nada más está juntando dinero y más dinero. Finalmente, pensó en venir a visitarme para ver qué le podría aconsejar y cambiar su sistema de vida.

Le dije que ahora sí entendía lo que dice en el Talmud Senerin 29: “Esta gente que no goza de las riquezas que tiene es igual a los ratones que están acostados sobre monedas de oro”.

Esto quiere decir que cuando un ratón se mete en un costal de harina está feliz porque puede comer mucho y dormir tranquilo en blandito. Pero si se mete en un costal donde hay granos de trigo, no puede dormir bien porque le pican los granos aunque si puede comer. Pero si el ratón se mete en un costal donde hay puras monedas de oro ni come ni puede dormir por lo duro de las monedas.

Así se lo dije al señor: que él era como el último ratón que está acostado en costal de monedas, que no puede dormir por lo duro ni vivir a gusto ni comer.

Hay un cuento en el Midrash que dice: “Había una vez un avaro que escondió sus monedas de oro en un frasco de cristal en lo hondo de la tierra de su jardín y, después en cierto tiempo, se dio cuenta que los rateros habían robado sus monedas del frasco y se lo habían llenado con piedras y el avaro estaba muy triste y lloroso por lo que había perdido. Entonces el único amigo que tenía le quiso dar ánimo diciéndole: “¿Para qué estás triste si desde que te conozco nunca has gozado de dicha riqueza, y nunca pensaste en gozarla? Entonces ¿qué te importa que te lo hayan robado”. El avaro contestó: “Para mí es igual, no me importa si hay monedas o piedras, yo nunca gocé de ellas, pero me duele en el corazón que otros van a gozar lo que yo nunca pude”.

Entonces le dije al señor: “Como quiera para usted son iguales las piedras o las monedas. Entonces regale usted dinero a la gente necesitada o haga obras de caridad y que le den a usted para sus necesidades y verá que toda esa gente estará feliz de hacer algo positivo, bueno y útil para los demás y para usted mismo”. ☆

El cuerpo y el dinero

Cuando asistí al homenaje de Don Chucho (que en paz descansa) el 26 de agosto de 1992, me expresaron: “No tenemos palabras para valorar su presencia en el homenaje a Don Chucho por haber salido del hospital para asistir y regresar después del homenaje, ¿por qué lo hizo usted?”.

Yo les contesté: dice en El Talmud Ceite página 12, “que los justos aprecian más el dinero que el cuerpo de ellos”. ¿Cómo puede ser esto?, además es increíble que los justos aprecien más el dinero que sus cuerpos. Todos sabemos que en cada cuerpo está una parte de Dios, por lo tanto, ¿cómo puede valer más el dinero que el cuerpo?

La respuesta es que ellos saben que hay muchas cosas buenas en la vida que solamente se pueden hacer con dinero, por ejemplo, ayudar a los pobres. Con dinero se pueden construir hospitales, escuelas para niños pobres y casas para ancianos.

Quiero dar un ejemplo de Polonia, donde yo nací: existen pueblos pequeños y tan chicos que no tienen colegios religiosos, por lo tanto, los jóvenes que quieren estudiar religión tienen que irse a otras ciudades grandes, pero ellos no tenían dinero para hospedarse ni alimentarse.

Esto lo lograban con un comité, en que cada socio se comprometía a darles a esos estudiantes alimentos y asistencia un día a la semana. Entonces cada alumno tenía siete casas donde comer y dormir. Y dicen que un maestro hizo una huelga porque quería que le aumentaran el sueldo y le preguntaron: “¿por qué hace usted esto?”. El les contestó que quería el dinero para dar también a un estudiante comida y albergue.

Esto quiere decir que sin dinero no se puede ayudar a ciertas personas, por eso para ellos era el dinero más importante que el cuerpo.

Y, ahora también, hay casos en que no se puede con dinero, sino con el cuerpo: para nosotros uno de los preceptos más grandes es visitar a un enfermo y animarlo a que se restablezca, asistir al cementerio a acompañar a los familiares del muerto y, después, darles el pésame y acompañarlos en sus rezos diarios.

En todo esto, el cuerpo, o sea, la presencia de uno, vale más que el dinero. En el Talmud Llevamot página 64 dice: “cuando alguien presta dinero a un pobre necesitado que está en apuros, dice el profeta Isaías 58:9, entonces llamarás y el Señor te responderá, clamarás y él dirá “heme aquí”.

Sabemos que el pobre está siempre apurado y cuando alguien le ayuda también está en las mismas condiciones y por eso hace el sacrificio para ayudarlo. Por eso, dice el profeta Yshaya que Dios le dirá “heme aquí” para ayudarlo y protegerlo.

Por eso yo hice el sacrificio de levantarme del hospital e ir al homenaje de Don Chucho y esto no se puede hacer con dinero, sino con el cuerpo.

La gente que tiene dinero que ayude a los necesitados y la gente que puede hacer el esfuerzo con su cuerpo que vayan con los enfermos, o los familiares del duelo. ☆

Dinero no da valor a persona

Le pregunté a un señor por qué trabajaba día y noche. Me contestó que “En América tanto tienes, tanto vales” y como dicen los norteamericanos “money talks” (dinero habla). Por eso, trabajaba más para tener más dinero y más valor.

Yo le comenté que para mí lo que más vale es la inteligencia y no el dinero. El dinero es redondo: hoy lo tienes y mañana tal vez no; pero la inteligencia siempre la tendremos.

Una persona puede ser pobre, pero si es inteligente será valorada por los consejos y sabiduría que pueda brindar.

Hay gente que tiene mucho dinero, pero nadie los aprecia por ser egoístas e ignorantes; nadie se acerca a ellos a pedir consejos ni ayuda.

El animal tiene valor por lo que vale: tanto pesa tanto vale. Sin embargo, un ser humano no se puede comprar con dinero, porque no hay dinero en el mundo que pueda comprarlo.

Como dice la Biblia en Génesis 1:27: “Y Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó”. Esto quiere decir que el hombre fue hecho a semejanza de Dios y, por lo tanto, tiene un inmenso valor.

También dice el Talmud Nida página 31: “En el ser humano hay tres socios: Dios, que da el alma, el Papá y la Mamá”.

Entonces, ¿cómo podemos decirle al hombre pobre que si no tiene dinero no vale nada? ¿Qué valor no tendrá si tiene una parte de Dios? Es falso el dicho de “Tanto tienes, tanto vales”.

Recuerdo que a una reunión invitaron a un gran orador para que hablara sobre la vida. Antes de empezar la plática, le pidió a la persona que lo invitó que le prestara dinero y él con todo gusto le prestó.

Cuando la charla terminó, el invitado regresó el dinero y la gente le cuestionó para qué pidió prestado si inmediatamente lo devolvió.

“Como se dice que “money talks” dinero habla, al tener dinero en el bolsillo se puede hablar muy bien”, respondió el orador.

Es bueno si una persona tiene dinero y no vive sólo para él, sino que lo use para ayudar a la gente, entonces esta persona ganará el respeto y aprecio de los demás. Pero, si vive sólo para sí mismo y el dinero, esta persona no tiene mucho valor.

Debemos respetar a todas las personas, sean pobres o ricas, porque todos somos parte de Dios.

Y como dice Deuteronomio 15:11: “Porque nunca dejará de haber menesterosos en medio de la tierra, por lo tanto Yo te ordeno diciendo: ampliamente has de recibir a tu hermano, o sea al pobre y menesteroso en tu tierra”.

Por eso, nadie debe decir “tanto tienes, tanto vales”, porque todo ser humano tiene mucho dentro de sí. ☆



Debemos ser productivos

A pesar de tener mucho trabajo, siempre encuentro tiempo para responder a las preguntas que me hacen las personas. Y yo soy muy feliz de poderlos atender con mis respuestas de la Biblia.

Me dijeron: “Génesis dice que Dios creó al hombre de la Tierra” y ellos preguntan: “El hombre es lo más elevado que hay en la Tierra y como dice que Dios creó al hombre a su imagen... a imagen de Dios lo creó”. Sabemos que pisamos en la tierra, escupimos en la tierra, la basura se tira en la tierra, etc.

¿Por qué Dios no creó al hombre de oro o de diamante en vez de tierra?

La respuesta es: que no hay nada en el mundo que produzca más que la tierra.

Gracias a ella, tenemos alimentos, árboles, frutos, etc.

Pero ¿cuándo da estos frutos la tierra?

Cuando la trabajamos o la sembramos con esfuerzo, trabajo y amor. Si no la trabajamos será tierra estéril.

Así debe ser el hombre también, debe ser productivo, creador, y debe de hacer buenas obras en este mundo, si no produce será como la tierra estéril, improductivo.

Así también como el árbol, el hombre debe de cuidar a sus hijos, darles alimentos, darles carrera o conocimientos para que el día de mañana puedan ser productivos.

Así también hay que enseñar a los hijos a ser rectos y educados para que no tengan enfermedades (plagas) ni vicios.

El Talmud dice que Dios creó al hombre de tierra de todas partes del mundo, tierra de colores: blanca, negra, café, roja, etc.

Esto quiere decir que debemos de respetar y querer a todos los hombres de la tierra sin importar color o lugar donde vivan, porque todos somos hijos de Dios.

También Dios nos hizo de la tierra para que el hombre se de cuenta que la vida es pasajera y que sepa que venimos de la tierra y a la tierra retornaremos.

Lo principal es aprender de la tierra a ser productivos y dejar frutos en el mundo que continuarán produciendo y embelleciendo este mundo.

Este es el motivo por el cual “Dios nos creó de la tierra”. ☆



El hombre debe ser productivo como la tierra de la que fue hecho

Lo felices que serían los hombres si comprendieran que todos somos hijos de un mismo padre y tenemos la misma participación en el mundo.

Hace algún tiempo al platicar con unas personas, me hicieron la siguiente pregunta: En el Génesis se nos dice que Dios creó al hombre del polvo de la tierra y se insufló el aliento vital en sus fosas nasales y el hombre se convirtió en un ser viviente.

Sabemos que todos los desperdicios se tiran y arrojan sobre la tierra, entonces ¿por qué no pudo el Altísimo crear al hombre de plata, oro o brillantes?.

En el Génesis 1:27 se cuenta que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, por lo tanto el hombre es de las más elevadas criaturas y parte del Altísimo y en verdad es difícil comprender por qué Dios creó al hombre del polvo de la tierra”.

Respondí lo siguiente:

1. En el Talmud Sanedrín página 38, se menciona que el hombre no debe envanecerse, ni pensar que el mundo es suyo y que nadie más tiene participación en el mismo.

El motivo: la tierra se juntó de todos los rincones del mundo de la que fue creado el primer hombre, Adán; tierra roja, negra, blanca y amarilla. Hombres de todas las razas y diferentes colores son los descendientes de Adán y tienen un solo padre.

La materia con que Dios los creó fue tomada de todas partes, por ello tienen el derecho de vivir y gozar de la vida en cualquier parte del mundo. Quiero añadir, que si vemos gentes con el color de piel distinto es precisamente porque el hombre fue creado del polvo de la tierra de diferentes tonalidades. Lo felices que serían los hombres si comprendieran que todos nosotros tenemos la misma participación en el mundo y somos todos hijos de un mismo Padre.

Podemos vivir como hermanos, sin guerras y sin necesidad de derramar sangre inocente. El motivo de las guerras es la posesión de un territorio más grande o sea un pedazo de tierra. El Altísimo le dice al hombre: “¿De la tierra vienes y a ella retornarás y más de cuatro medidas de tierra no recibirás!”. Por lo tanto, ¿por qué pelear por un pedazo de tierra?

2. Otro motivo por el cual el creador hizo al hombre de la tierra es que en el mundo no hay nada más productivo que la tierra. La tierra es la madre que alimenta a todas sus criaturas; todo lo que comemos y bebemos es gracias a ella. La tierra produce con trabajos y cuidados.

El Altísimo creó al hombre de la tierra para ser productivo, hacer mucho por la humanidad, ser activo y no sólo querer salir del paso comiendo y durmiendo. Casi todas las personas dicen que trabajan para comer y comen para poder trabajar; pero comer para trabajar o trabajar para comer no debe ser la única meta de los seres humanos.

Se cuenta que se le preguntó a un Tzadik (hombre justo) “¿para qué trabajas?”, éste contestó que para su sustento. “¿para qué comes?”, y contestó: “Para tener fuerza de servir al Altísimo, hacer favores a mis Semejantes y no vivir para mi mismo”. Esta es la esencia de la vida humana. Cada día debe estar lleno de buenas obras.



Como dice el Rey David en el Salmo 34:15, "¡Aléjate del mal y haz el bien!". El no hacer el mal también es un nivel muy elevado, no siempre se tiene la oportunidad y posibilidad de hacer el bien; pero no hacer un mal al prójimo siempre se puede lograr. Lo que nos quiere decir el Rey David es lo siguiente; no hacer el mal a nadie se puede calificar como hacer el bien, pero no debemos conformarnos y estar satisfechos no haciendo el mal, sino al contrario, tratar siempre de hacer el bien y llenar todos los días de nuestra vida de buenos actos.

Moisés dice en su oración: "Dios, has sido una vivienda para nosotros de generación en generación". Surge la pregunta: ¿Qué expresión es esa de vivienda? Si hubiera dicho que Dios fue nuestra ayuda, nuestro proveedor, nuestro protector, tuviera cierto sentido; pero decir que Dios es nuestra vivienda, esto no se puede entender. ¿Acaso Dios es una vivienda y vivimos en ella?

Como contestación relataré el cuento de dos campesinos: un barón que era muy culto y liberal, daba conferencias a sus súbditos, les decía que todos los hombres son iguales a los ojos del Altísimo. No existen privilegiados para él, por lo tanto la aristocracia no juega ningún papel importante en el mundo. Para demostrarles su sinceridad, les dijo que dos de sus hijas se habían casado con simples y sencillos campesinos de su rancho.

Uno de los yernos era un buen hombre, comprendió el gran beneficio que le hizo su suegro e hizo todo lo posible por cambiar su forma de ser y cambiar la vulgaridad por la educación y buenas maneras. Empezó a aprender las cualidades de su esposa, siguió sus pasos, imitó su comportamiento y con dedicación hacía todo lo que ella le enseñaba. Cambió tanto su educación y logró con ello ser invitado a la casa del barón cuando se reunía con sus amigos. La hija del barón era muy apreciada por todos y admirada por el cambio logrado en su esposo, quien por su comportamiento se ganó el respeto y la amistad de los que lo conocían.

El otro yerno, en cambio, era un soberano tonto y no se le ocurrió analizar el gran beneficio que el barón le hizo. Su comportamiento era igual que antes, se pasaba las noches con sus amigos emborrachándose y fumando su majorka (hierba) preferida. Su esposa siguió su indigna conducta y al enviudar, quedó en plan de viuda pobre. Estaba muy angustiada, no podía volver a la casa de su padre porque sus modales se volvieron muy corrientes y llevaría mucho tiempo extirpar sus maneras vulgares. Igualmente le consumiría la envidia, viendo que su hermana transformó el lodo en oro y ella en cambio, transformó el oro en lodo y de una baronesa en una vulgar aldeana.

Moisés da en su oración una respuesta a la pregunta; ¿Dónde reside el alma antes que nazca la persona?, y ¿Dónde se refugia cuando el hombre muere? A fin de que entendamos de la vida humana en este mundo, exclama: “Dios, fuiste una vivienda para nosotros, de generación en generación”.

El alma es una parte del Altísimo y ahí es su hábitat, pero por corto tiempo se muda de casa en el cuerpo humano, a fin de que refine el cuerpo, igual que la hija del barón al campesino, nada más que no todos los cuerpos permiten que el alma los refine.

A causa de ello el Altísimo creó al hombre de la tierra; igual como la tierra tiene que ser productiva; el hombre debe ser también productivo, activar y trabajar, mejorar al ser humano y sobre todo mejorarse a sí mismo, no hacerle el mal a nadie y no olvidar que fuimos amasados con tierra y el fin de cada hombre es que volverá a la tierra.

Mientras se vive, hay que vivir con una contabilidad espiritual y que ¡cada día de su vida esté repleto de buenas acciones!. ☆



Todos en este mundo somos extranjeros

Al partir hacia la otra vida, las personas no se llevan oro, perlas ni dinero, sólo sus buenas acciones.

Llegaron unas personas a visitarme y, mientras platicábamos, me felicitaron por mis artículos de cada martes.

Me dijeron que especialmente me agradecían los consejos que doy porque, siendo extranjero, tengo mucho interés en ayudarlos.

Yo les contesté que, ciertamente, soy y me siento extranjero a pesar de tener más de 40 años de vivir en Monterrey, pero que ellos también son extranjeros.

“¡No, no, nosotros somos mexicanos desde nuestros abuelos!”, respondieron ellos.

Lo que yo quiero decir con esto de que “todos somos extranjeros en este mundo”, se refiere a lo siguiente.

- Precepto de los Sabios 4:21, dice: “Rabí Jacobo dijo: este mundo es como una antesala que precede al mundo venidero. Prepárate en la antesala para entrar en el salón”.

Esto quiere decir que aquí, en este mundo, todos somos extranjeros y en el mundo venidero todos vamos a ser ciudadanos. Mis amigos que estaban de visita comprendieron y estuvieron de acuerdo.

Hay un cuento que dice:

Había una vez un ranchero muy rico, y para no mandar a sus hijos a estudiar al pueblo, trajo a un maestro para que les enseñara durante un año.

Mientras, el ranchero se fue a París, donde compró un candelabro muy bonito, con diamantes y piedras preciosas, con una grabadora adentro que tocaba melodías muy bonitas.

Cuando trajo el candelabro a su casa, el maestro siempre que lo veía decía: "¡Qué bonito, qué precioso candelabro!".

Entonces el ranchero preguntó al maestro "¿por qué alaba tanto el candelabro, a poco es de usted?; además al terminar su año usted se irá de aquí y el candelabro no se irá con usted, sino que se quedará aquí".

El maestro contestó al ranchero con otra pregunta: "Cuando se termine su tiempo y usted se vaya de aquí, ¿se llevará el candelabro?", expresó.

"No", respondió el ranchero, "el candelabro se quedará aquí. Entonces, usted tiene razón, yo no me llevaré tampoco el candelabro conmigo".

Esto quiere decir que todos somos extranjeros en este mundo y dejaremos todos los bienes aquí y únicamente nos llevaremos nuestras buenas acciones.

Como dice en Preceptos de los Sabios 6:9: "Cuando muere el hombre no le acompañará ni la plata, ni el oro, ni las piedras preciosas, ni las perlas, solamente la Biblia que estudió y las buenas acciones"

Por eso debemos portarnos bien y vivir como Dios manda, para no ir al otro mundo como nacimos, desnudos.

Y esto es lo que dice el Rabí Jacobo: "Este mundo es como una antesala que precede al mundo venidero. Prepárate en la antesala para entrar al salón"... ☆



*C*APITULO

**La vida
del hombre
en relación
con el prójimo
que tiene
necesidad**





¿Quién es un buen amigo?

La gente se pregunta a menudo cómo saber quien es un buen amigo, verdadero y leal. Si es un buen amigo de corazón y de alma, devoto, entregado, no sólo viene cuando hay celebraciones para festejar con nosotros y a bailar.

¿A quién le desagradan las fiestas en que sirven los platos selectos y mejores, excelentes comidas y bebidas, las orquestas más famosas, en las que se baila y se regocija? El compartir estas cosas no quiere decir que la persona sea un amigo genuino.

El verdadero signo y demostración de un amigo es cuando participa en los sufrimientos del prójimo, en su mortificación y congoja. Cuando cae enfermo viene a visitarlo seguido, a ver como está, qué necesita.

Cuando el amigo tiene un problema llora junto con él, si está en mala situación económica lo ayuda. ¡Esta es la verdadera señal de un buen amigo!

Se cuenta que había un hombre muy acaudalado, que además Dios lo bendijo con un corazón de oro para ayudar al prójimo. Gracias a él tenían sustento cientos de familias, ayudaba a cada necesitado, hacía mucho por la gente, construía y creaba, respaldaba a todas las instituciones.

Todos lo querían mucho y lo respetaban, cuando lo encontraban en la calle le daban un amplio buenos días, dondequiera ocupaba el lugar principal, se le rendían grandes honores como es propio de una persona de esa categoría.

Pero la vida es como una rueda que gira y no se mantiene en un solo lugar. Gira hacia abajo y hacia arriba.



De pronto su situación económica cambió, los negocios le fueron muy mal y se convirtió en un pobretón. El día que perdió su dinero también perdió a todos sus buenos amigos.

Pasó un poco de tiempo y volvió a levantarse. Dios lo ayudó y volvió a convertirse en millonario y los amigos que se habían esfumado volvieron a revolotear en su entorno y ya no sabían como halagarlo.

Una vez le avisaron que toda una delegación vendría a visitarlo a su casa. Le dio órdenes a su sirviente de que colocara sobre la mesa su caja fuerte. Cuando llegaron las personas se quedaron pasmadas.

¿Con qué objeto mandó poner la caja fuerte sobre la mesa? El les contestó: “Ustedes no vinieron a verme ni a saludarme a mí, vinieron a rendir honores a mi dinero, no a mí”.

Podemos aprender mucho de este pequeño relato: que hay buenos amigos cuando se tiene el contante y sonante dinero, pero cuando uno empobrece huyen como ratones envenenados.

Hay otro relato en que había dos personas que se estimaban mucho uno al otro y cada uno vivía en ciudades diferentes. Los dos eran muy ricos pero, uno de ellos se hizo de repente pobre, por que le fue mal en sus negocios.

Entonces fue a ver a su mejor amigo a la otra ciudad para que le ayudara y, al verlo su amigo con toda la ropa rota y muy pobre, el amigo rico le dijo: “¿Quién eres tú?”. El pobre le contestó: “Soy tu mejor amigo”.

Entonces contestó el rico: “Yo no te conozco, retírate”. Entonces el pobre le dijo: “Si no me quieres ayudar no me importa, pero lamento que te queden pocos días de vida”.



Entonces el amigo rico le preguntó por qué le decía esto y el otro le contestó que, en su pueblo, no había doctores y cuando alguien estaba muy enfermo y grave, venían personas caritativas a ayudarlo en su situación.

Le dijo que cuando la persona enferma ya no conoce a las otras personas es porque su vida estaba por terminar. Pero si lograba conocer a la gente, significaba que podría curarse muy pronto.

“Pero tú ya no me estás conociendo quiere decir esto que tus días están contados”.

Cuando el amigo rico escuchó estas palabras, se le ablandó el corazón, lo reconoció y le ayudó con mucho gusto.

Esto quiere decir que nuestra religión nos induce a ayudarnos los unos a los otros y a no hacernos los ciegos ante las necesidades de los demás. ☆

Hay que ayudar al pobre de una forma anónima

Mucha gente me habló que debemos de aprender del Pueblo Judío cómo se ayudan unos a otros, sin diferencias de clases y en forma anónima.

Así como es importante ayudar, así también hay que saber en qué forma ayudar para que no se sienta humillada la gente pobre. Como dice en Exodo 22:24: “Deberás prestar dinero al pobre de entre mi pueblo que habita conmigo”.

Y dice en El Talmud Baba Metsá página 75: “Hay tres personas que hacen mucho escándalo y nadie les hace caso; uno de ellos cuando presta dinero a una persona no tiene testigos que lo comprueben, entonces cuando él quiere reclamar el préstamo, no hay comprobante ni testigo”.

Esto quiere decir que necesita personas que lo vean para comprobarlo, pero cuando uno ayuda, es mejor que nadie lo sepa.

Y dice en Proverbios 21:14: “El don secreto calma la ira”. Esto quiere decir que hay que dar sin que nadie lo sepa.

Hay un cuento de uno de los más grandes Rabinos que se llamaba Isaac Elhanan, y era Rabino de Lituania, nació en 1817 y murió en 1896, y una vez llegó con el señor rico del pueblo quien daba mucho dinero para los necesitados, y le dijo un secreto: “Que pronto su negocio quebraría y pidió al Rabino que le ayudara a él para que no se hundiera su negocio y no quedara arruinado y en la calle”.

Entonces el Rabino fue con el señor importante y salieron juntos al pueblo para hacer una colecta y, para no comprometer ni hacerle daño a la persona



necesitada, quedaron en que no mencionaría a nadie para quién era la colecta.

Así entraron a la casa de un señor muy rico y pensaban obtener de él una suma muy importante y el señor muy rico los recibió bien y éste les preguntó que para quién era la ayuda. Y el Rabino le dijo: “Queremos ayuda pero sin mencionar nombres porque no podemos decir para quién es, lo único que podemos decir es que es para una persona importante que de repente se hundió y la obligación nuestra es no dejarlo caer”.

Entonces el señor muy rico le dijo al Rabino, le voy a dar a usted 25 rublos, que es una cantidad respetable de dinero, pero quiero que me diga para quién es.

El Rabino dijo sencillamente que no podía, entonces el señor muy rico dijo “50 ó 100 rublos pero necesito que me diga para quién es”. El Rabino le dijo que lo sentía mucho pero que no podía decirlo.

Y el otro hombre que acompañaba al Rabino, cuando escuchó esto y la cantidad tan grande de 100 rublos, dijo “Rabino, por una suma como ésta vale la pena decírselo, solamente con la condición de que será un secreto y no lo diré a nadie”.

Pero el Rabino no quiso escucharlo y dijo: “A mí nadie me va a sacar el nombre de la persona necesitada, vale él más que el dinero”.

Cuando el señor muy rico escuchó esto, le dijo al Rabino que entrara a otro cuarto y que el otro hombre se quedara afuera.

Muy triste el señor muy rico empezó a llorar y a decir que su situación también estaba en bancarrota y que pensaba contárselo al Rabino, pero que

tuvo miedo de que no quedara en secreto su situación, pero ahora que él veía que el rabino guardaba fuertemente un secreto, entonces el señor muy rico también quería que el rabino le ayudara a salir de su situación, ya que sabría guardar el secreto.

Y esto es lo que dice la Biblia: “Cuando das al pobre, que únicamente él esté contigo, para que nadie lo sepa”. Parece que hay gente que prefiere mejor sufrir y morir de hambre, que estrechar la mano para pedir ayuda.

De todo esto debemos de aprender que, así como es grande de precepto de ayudar, lo mismo es grande saber ayudar sin que sepa la persona necesitada quién lo ayudó.

Como quien dice: El que ayuda no debe saber a quién lo hace y el que recibe ayuda no debe saber quién lo ayudó. Así no habrá compromisos y la ayuda será de todo corazón. Amén. ☆



Ayudar al necesitado es enseñanza bíblica

Hace unos días tuve la oportunidad, acompañado por miembros de la Comunidad Israelita de Monterrey y el gobernador Sócrates Rizzo, de entregar 40 mil dólares a la niña María Fernanda Silvestri, para que pueda ser operada de una malformación pulmonar en los Estados Unidos.

Nos juntamos en la casa del Gobernador y su esposa, Alma Elisa Reyes de Rizzo, y vinieron representantes de los medios de comunicación.

Uno de ellos me preguntó: “Rabino, ustedes son familiares de la niña o ella pertenece a su comunidad? ¿Cuál es el motivo de su ayuda?”.

Le respondí que la base de nuestra religión es ayudar al necesitado. En el Talmud Sanederín página 37 dice: “Cuando alguien salva una vida es igual como si salvara a todo el mundo”.

Así es de importante para nosotros salvar una vida y por eso entregamos esta ayuda para esta niña, sin importar que no sea de nuestra comunidad.

Ahora quiero contar un suceso verídico que sucedió en Polonia, cuando yo era joven. La vida en este país era muy pobre y trabajábamos muy duro para sobrevivir.

Un gran Rabino llamado Joseph, que ejercía en la ciudad de Sluck, fue visitado en una ocasión por un cochero.

El hombre guiaba un carruaje de caballo en el que llevaba gente de un pueblo a otro.

Triste, empezó a llorar con el Rabino porque se le había muerto su caballo y ya no podía ni ganar un centavo para mantener a su familia.

Entonces el Rabino le dijo: “Ve a mi establo, recoge mi vaca y llévala al mercado a cambiarla por un caballo”.

El cochero vio la luz en sus ojos y radiante de felicidad así lo hizo.

Después la gente le preguntaba al Rabino que haría si ya no iba a tener leche para su familia.

Y el Rabino contestaba: “Gracias a Dios tengo pan. ¿Necesito también leche, si el cochero no tenía siquiera pan?”.

Sobre esto habla la Biblia, en Deuteronomio 15:7, “Cuando hubiera en medio de ti un menesteroso entre tus hermanos, en alguna de tus ciudades en la Tierra que el eterno tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano menesteroso, sino que ciertamente le abrirás tu mano”.

Dice en el Midrash: “Cuando un niño nace, nace con sus manos cerradas y cuando ya grande muere, abre las manos”.

Esto quiere decir que cuando uno nace tiene a todo el mundo en sus manos y cuando muere las abre, ya que no se lleva nada.

Como dice en Precepto de los Sabios 6:9 “Cuando muere el hombre no lo acompañan ni la plata, ni el oro, ni las piedras preciosas, sino solamente la Biblia que estudió y sus buenas acciones”.

Por eso, es deber de cada uno de nosotros no vivir para uno mismo, sino para los demás. ☆



Una ventana al mundo

El otro día un señor me preguntó por qué no se ven pobres entre el pueblo judío.

Le contesté que él no los veía, pero nosotros si los vemos. Como dice en Deuteronomio 15:11 : “Porque nunca dejará de haber menesterosos en medio de la tierra. Por tanto, yo te ordeno diciendo: ampliamente has de abrir tu mano a tu hermano, o sea a tu pobre y a tu hermano menesteroso en tu tierra”.

Esto quiere decir que siempre va haber pobres, pero la base de nuestra religión es ayudar a los pobres, por eso no se ven.

Como dice en el Talmud Berajot, página 31: “Por nuestra religión debemos de rezar tres veces al día: en la mañana, en la tarde y en la noche, y en el lugar en el que rezamos debe haber ventanas”.

¿Por qué necesitamos rezar donde hay ventanas?

La razón es sencilla, cuando rezamos, pedimos a Dios por la salud, la alimentación, la paz, etc., y a través de la ventana podemos ver si hay algún pobre o enfermo que necesite ayuda.

También Dios dijo a Noé en Génesis 6:16: “Harás una ventana en el arca...”, para que pudiera ver hacia el exterior y salvar a alguien.

Había una vez un señor que era muy rico, pero que vivía nada más para él y nunca quiso ayudar a nadie. Entonces la gente platicó al Rabino que él no quería ayudar a nadie.



El Rabino lo llamó y le dijo que se asomara por la ventana para ver que veía. El rico vio gente pobre, enferma, con bastones, en sillas de ruedas.

“Vamos a la estancia donde hay un gran espejo y mírate”, le dijo el Rabino. “¿qué ves en el espejo?”.

El rico contestó que a él mismo y preguntó al Rabino porqué si el espejo es de cristal y la ventana también, en la ventana se ve gente pobre y en el espejo, uno mismo.

El Rabino contestó que el espejo del otro lado está plateado y por eso nada más se ve uno mismo.

Y agregó que hay gente que tiene mucha plata y se ven nada más a si mismos.

Por eso dice la Ley que hay que rezar donde haya ventanas, para poder ver a los demás y ayudarlos.

Por eso nosotros siempre vemos a quién le falta ayuda y procedemos a dársela.

Es por esto que no se ven pobres en el pueblo judío. Ojalá y el mundo aprenda que no hay que vivir para uno mismo nada más. ☆



*C*APITULO

**La vida
del hombre
en relación
con su descanso
eterno**





Se debe perdonar la vida a Aldape

*M*atar a un individuo que cometió presuntamente un crimen es como aniquilar al mundo.

Si Ricardo Aldape Guerra es ejecutado, eso significaría que las autoridades estadounidenses no tomaron en cuenta la palabra del Presidente Carlos Salinas de Gortari.

En la religión judía, cuando se hace perder una vida es como si se perdiera todo el mundo porque de esta persona, pueden venir hijos, nietos y más descendencia.

En cambio, salvar una vida es salvar a todo el mundo. Para nosotros vale mucho la vida. Para nosotros no existe matar a uno que mató a otro. No hay vida por vida. Sólo Dios es quien puede pedirnos cuentas, no otros.

Lo que se dice en la Biblia de ojo por ojo, diente por diente, no quiere decir que si alguien le sacó un ojo a alguien, éste se lo va a ir a sacar a otro.

En la religión judía algo así se paga con dinero. Si alguien le saca un ojo a otra persona hay que pagarle su daño. Si alguien mató a otra persona se le paga a sus familiares, pero no se mata al culpable porque ya serían dos los muertos.

A la persona que comete un crimen se le da un castigo, que puede ser la cárcel, pero no se le quita la vida. Ya no se va a revivir al otro.

Ahora en este caso de Aldape Guerra, no sabemos si es culpable. Sólo Dios y él lo saben. Pero creemos que haber estado ya 10 años en la cárcel, una

tercera parte de su vida (porque tiene 30 años), es el peor castigo que le pudieran haber dado. Es como si ya hubiera cumplido.

Criticamos el hecho de que a los sentenciados a muerte se les indique su fecha de ejecución, pues es como quitarle la vida a la persona antes de que se llegue esa fecha.

Está prohibido en nuestra religión que un doctor le diga a un paciente de cáncer que sólo le quedan cinco o seis meses de vida. ¿Qué tal si de repente aparece una medicina y se cura?. Mucho antes de que llegue esa fecha prefieren matarse, estas cosas ya son el castigo.

Sus padres son muy ancianos y con la muerte del hijo, puede sobrevenir la de los padres.

Hay que tomar en cuenta a sus padres. Para nosotros tiene mucho que ver la opinión de una autoridad como lo es el Presidente Carlos Salinas de Gortari.

Si él mandó una carta a la Gobernadora Ann Richards y también el Gobernador Sócrates Rizzo, para nosotros sería lamentable que lo mataran a pesar de su intervención.

Si Aldape fuera un americano en México y si Bush le hablara a Salinas, de seguro no pasaría nada. El Presidente Bush tiene una nuera mexicana y debería tomar en cuenta este caso.

Tenemos fe en Dios en que las autoridades estadounidenses van a tomar muy en cuenta la intervención del Presidente Salinas y del Gobernador Rizzo.



Aplaudimos el hecho de que el Presidente de México haya intervenido en el caso, lo que significa, que toma muy en cuenta la vida humana.

Diariamente las aproximadamente 150 familias de la Comunidad Israelita de Monterrey rezan porque en el mundo no haya guerra ni sangre y Aldape Guerra ya fue incluido en nuestras oraciones. ☆

Homenaje a Don Chucho

Asistí al homenaje que le hicieron sus hijas e hijo a Don Chucho en el Centro Cultural Alfa, a pesar de que estaba yo hospitalizado y de que me regresaron al hospital después del evento.

Asistí con mucho gusto porque a Don Chucho y a su esposa (que en paz descansen) y a sus hijas e hijo, los estimo mucho y los aprecio de corazón, así como también toda la colonia israelita de Monterrey.

El evento fue humano y hermoso, se leyeron y cantaron unos poemas muy dulces y humanos, porque así los escribió Don Chucho, tanto para sus hijos como para la humanidad en general. Los hizo con todo su corazón y con toda su inteligencia. Era un hombre completo y muy trabajador.

Las personas que leyeron los poemas lo hicieron con un profesionalismo impresionante y la forma de cantar de su hija fue muy dulce y bello. Qué bonito es tener hijos como ellos. Cuando salga el libro, que piensan editar muy pronto, no me lo voy a perder.

Ahora la pregunta es: ¿Por qué en el capítulo 1 de Génesis, cuando Dios creó al hombre y a la mujer no dijo que era bueno como lo había dicho cuando creó la luz, los animales, etc? La respuesta es: porque el ser humano para poder decir que es bueno necesita trabajar, estudiar, producir, etc., para convertirse en un ser completo.

Por ejemplo, un brillante bruto no tiene valor si no está pulido, trabajado y presentable, entonces es cuando tiene valor, y como dice Eclesiastes 7.1: “El buen nombre es mejor que el óleo precioso y el día de la muerte que el día de su nacimiento”.



Esto quiere decir que el óleo es precioso a unos cuantos metros de distancia, pero el buen nombre se aprecia en todo el mundo y a miles de kilómetros de distancia.

Y esto podemos decir de Don Chucho, que su buen nombre va muy lejos y que nos legó sabiduría, amor y una descendencia hermosa.

Y también lo dijo el Rey Salomón: “Que el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento”. Porque el día de la muerte todos sabemos que se va a un mundo mejor y la vida va a ser eterna y, cuando uno nace, no sabemos cómo se conducirá y cómo será su vida.

Para nosotros Don Chucho siempre vivirá entre nosotros por sus acciones buenas, por lo bonito que vivió, por sus poemas, nunca será olvidado. Todo esto podemos y debemos aprender de él: cómo vivir y cómo morir. ☆

Al corazón...

Tuve la suerte de ser invitado a escuchar al Coro Metropolitano de Monterrey, dirigido por los profesores María de la Luz García de Garza y Rubén Magaña de una manera extraordinaria, así como también haber recibido un cassette titulado “Canciones del Corazón”.

Estoy profundamente agradecido por esta invitación y, lo principal, es que fue dedicado en homenaje a Don (Chucho) Jesús Garza Hernández, con canciones como: “Cuando un Amigo se Va”, de Alberto Cortéz.

Don Chucho era un gran amigo mío, así como también su apreciable familia, misma que era muy amiga de la Comunidad Israelita de Monterrey.

Me gustó mucho lo que el coro cantó y no solamente cantaron con todo su corazón, sino que entraron en todos los corazones de los espectadores.

Para mí lo más bonito fue ver que lo que cantaban salía del corazón de esas criaturas.

Hubo una vez que me invitaron a una comida unas personas y me sirvieron pura comida de leche, al final, los que me invitaron se disculparon por no haber hecho comida de carne, pero yo les dije que sí lo habían hecho, ya que la habían servido con todo el corazón, así que no era de leche, era de carne.

Lo principal es que todo lo que se haga, se haga con el corazón, como dicen los dichos: “Te quiero con todo mi corazón”, “Te amo con todo el corazón”, etc. Hay una frase en hebreo que dice: “Palabras que salen del corazón entran al corazón”.



Es un orgullo para Monterrey contar con un coro como el Metropolitano que, como dice en el Salmo 100:1,2 “Cantad alegres al Señor, habitantes de toda la tierra, servid al Señor con alegría...”.

Al final el coro cantó “Cuando un Amigo se Va” en homenaje a Don Chucho y sin embargo quiero decir que, para nosotros, Don Chucho no se ha ido, sino que él vive entre nosotros.

Como dice en El Talmud Baba Batra, página 116. “¿Por qué cuando el Rey David murió no dice que se murió sino que se acostó con sus padres? porque dejó hijos que siguieron su mismo camino, por eso dice que no se murió”.

Así Don Chucho dejó hijos que han seguido su camino como la licenciada Sonia Garza Rapport de Santos. Nunca Don Chucho morirá, sino que siempre vivirá entre nosotros a través de sus hijos.

Así que gracias a las finas atenciones de todos ellos y ojalá que aprendamos a vivir y portarse bien con alegría para que siempre estemos vivos en este mundo.

Y que Dios nos ayude a que siempre podamos cantar y servirlo con canciones del corazón. ☆

En esta vida lo importante es morir bien

Las personas que viven para servir a los demás, cuando mueran habrán ganado la felicidad eterna.

El 30 de enero de 1993 murió Shimshon Feldman, quien fuera presidente de la Comunidad Israelita en México.

Al domingo siguiente, Joel Drucker, presidente de la Comunidad Israelita de Monterrey, y yo fuimos al entierro del señor Feldman y miles de personas asistieron, no solamente de la comunidad judía, sino también altos representantes del Gobierno.

Todos dieron el último adiós a este personaje, un hombre muy recto que ayudó mucho a la gente sin mediar en diferencias.

No hay palabras ni escritor que pueda enumerar la cantidad de buenas obras que realizó Shimshon Feldman en todo México.

Lo llamaron el padre de la comunidad. Este gran hombre vino de Rusia hace 70 años en compañía de sus padres. Era muy joven, inteligente y trabajador, así que empezó a vender pan en canasta, casa por casa.

Con el tiempo fue mejorando y llegó a ser rico, pero nunca olvidó su vida pobre, al contrario de algunos que se enriquecen y se olvidan de cuando fueron pobres. El señor Feldman siempre tenía en mente la canasta de pan.

Dice en Deuteronomio 8:3. “No sólo de pan vive el hombre; sino de todo lo que sale de la boca del Eterno, de esto vive el hombre”.



El señor Feldman se dio cuenta de eso y dio toda su vida para ayudar a la comunidad, y por eso duró aproximadamente 50 años como presidente de la Comunidad Israelita de México, y ayudó a todo México en general.

Hay un cuento que habla de una señora rica que tenía una vecina pobre, pero muy caritativa, y muchas veces fue a visitarla.

Es costumbre nuestra que los viernes se haga el pan en casa para comerlo el sábado. Un viernes, la señora rica visitó a la pobre y vio que sacaba el pan del horno y separaba dos; la señora rica le preguntó a su amiga:

“¿Para qué separas esos panes?”. La señora pobre contestó: “Los estoy guardando para cuando yo muera, para que cuando llegue al otro mundo tenga pan para comer”.

Entonces la señora rica le dijo: “Que bueno es lo que usted hace, de ahora en adelante yo también lo voy a hacer para tener pan cuando llegue al otro mundo”.

Así que la señora rica se fue con un carpintero para que le fabricara una caja muy grande y cuando la tuvo en su casa, cada viernes ponía dos panes dentro de ella.

Pasaron los años y las dos señoras murieron y cuando llegaron al otro mundo fueron también vecinas.

Cuando llegó la hora de comer, a la señora pobre le dieron pan fresco y a la señora rica le dieron pan viejo, duro y podrido.

Ella preguntó: “¿Qué es esto, por qué a mi vecina le dan buen pan y a mí me dan pan viejo?”.

Le contestaron que le dieron el pan que ella guardó, mientras que a la señora pobre le dieron pan fresco porque ella no puso el pan en una caja, sino que se lo daba a la gente necesitada.

“Ahora a ella se le regresaba el pan que donó y a usted, como guardó los panes en una caja, con el tiempo se pudrieron y se echaron a perder, los mismos que le damos a usted”, le respondieron .

El señor Shimshon Feldman dio lo mejor de él para la gente pobre.

Esto es lo que debemos aprender de él, que toda la vida la vivía para la gente, no sólo para él. Le deseamos por lo tanto que descanse en paz.

Las palabras que yo expresé en la Sinagoga en su honor cuando trajeron su cuerpo para velarlo, fueron las siguientes:

“Como dice en el Talmud Berajot página 17 “Sabemos que el fin de todo ser humano es morir bien.

Como dijo un gran rabino: “Toda mi vida es para mí como un colegio en el que estoy estudiando cómo morir; pero bien morir es lo más importante para vivir bien en el otro mundo”. ☆



Vivir como Dios manda garantiza una larga vida

Dice el Talmud Berajot página 17: “El final del ser humano es la muerte”.

Por ejemplo, acaba de morir el gran cronista de Monterrey, Don José P. Saldaña, a los 100 años de edad. Y aunque vivió muchos años muy productivos, al final dejó de vivir.

En este mundo no hay tiempo eterno para los seres vivientes.

Lo único que queda para siempre son las obras y escritos, como los que nos legó Don José P. Saldaña.

Antes de la bendición de cada mes, los judíos acostumbramos decir esto: “sea tu voluntad, Dios nuestro y Dios de nuestros padres, inicia para nosotros este mes con bienestar y bendición. Y quieras darnos vida larga, vida de paz, vida de bendición, vida de fácil sustento, vida de alivio, vida plena de reverencia al Señor y de temor al pecado, vida desprovista de vergüenzas y humillaciones, vida de opulencia y dignidad, vida que tenga amor a La Torá (La Biblia) y reverencia al Señor, vida en la que el Señor cumpla nuestros deseos para bien. Amén”.

Pero, ¿qué significa “que nos dé vida larga”? Si le preguntamos a alguien cuántos años quiere vivir, esta persona respondería que para siempre.

Una respuesta está en Génesis 23:10, que se llama “La vida de Sara”, y también hay otro pasaje, Génesis 4:28, que se llama “La vida de Jacobo”, que nos pueden ayudar a entender.

Estos dos capítulos hablan de la muerte de Sara y de Jacobo, entonces ¿por qué se llama: “La vida de Sara” si debiera llamarse “La muerte de Sara” y también “La muerte de Jacobo”?.

Como ellos vivieron como Dios manda y se portaron bien y ayudaron a las gentes que los rodeaban, entonces ellos nunca morirán; por eso aparecen en la Biblia y sus obras no morirán.

Por eso se llaman “La vida de Sara” y “La vida de Jacobo”. Por lo tanto, cuando nosotros pedimos larga vida significa que, aunque muera nuestro cuerpo, las obras que hagamos nunca morirán.

Como dice en el Talmud Berajot página 18, que a los justos cuando mueren seguiremos llamándoles “vivos” y a los malvados en la vida les llamamos “muertos”.

En el libro de Eclesiastés 1:2, el Rey Salomón dice “vanidad de vanidades, todo es vanidad”.

Esto quiere decir que el mundo es como un cero y el cero no tiene valor y muchos ceros tampoco. Pero si les ponemos antes un uno, entonces los ceros tendrán mucho valor, porque el uno significa “Dios”. La vida del cronista de Monterrey fue de 100 años, porque puso el uno antes de los ceros.

Y él mismo lo dijo en una ocasión: “He sido muy afortunado. Está de por medio el cielo. Hay que pensar que existe un Dios”.

La receta para vivir siempre es vivir como Dios manda y hacer obras buenas que perdurarán para siempre aunque el cuerpo muera.

Que descanse en paz Don José P. Saldaña y que su querida familia reciba nuestro más sincero pésame.

No estoy solo en Monterrey

Después de que en uno de mis artículos mencioné que había quedado solo después de la muerte de mi esposa (q.e.p.d), mucha gente personalmente y por teléfono, me ha expresado su apoyo.

“Rabino, usted no está solo en Monterrey, todos estamos con usted”, fue unas de las frases que me dijeron y que me levantó mucho el ánimo.

En relación con esto, quiero ahora dar el ejemplo de dos amigos que se estimaban uno al otro. Hace tiempo estos dos amigos eran como cuerpo y alma y por una guerra en su país se separaron y llegaron a vivir en países diferentes.

Una vez uno de ellos cruzó la frontera y llegó a ver a su amigo, pero la policía lo detuvo y lo acusó de ser espía porque venía de un país enemigo. Entonces le avisaron al Rey que habían atrapado a un espía y éste dio la orden de que lo mataran.

Cuando este amigo que cruzó la frontera vio que la situación estaba muy peligrosa, habló con el Rey y le pidió un favor: “Así, como tengo que morir pido a usted una cosa”, por lo que el Rey le preguntó cuál era su último deseo.

“Yo soy un gran negociante y la mayoría de mi mercancía la presté a la gente y no tengo ningún documento de lo que me deben. Mi señora no sabe nada de esta deuda y si yo voy a morir y no le informo de todas las cuentas que me deben, entonces mi familia se volverá muy pobre y no van a poder vivir”.

“Por lo tanto, le pido a usted que me deje ir a mi país un corto tiempo para arreglar esta situación y regresar para que me den dicho castigo”.



Entonces el Rey preguntó cómo podría estar seguro de que regresaría. El le contestó que tenía un amigo en ese país y él garantizaría con su vida la suya.

El Rey mandó traer al amigo y le preguntó si se hacía responsable de su compañero y éste contestó que daría su vida por él si no regresaba. El monarca dijo que esperaba que el otro cumpliera con su palabra y le dio permiso por un mes para arreglar el asunto de su familia.

Cuando llegó el último día del mes ofrecido, el Rey estuvo esperando todo el día a ver si llegaría o no este hombre. Cuando el sol ya se estaba ocultando y el hombre todavía no llegaba, el Rey mandó traer al amigo que vivía en el país para cortarle la cabeza.

Al momento en que el verdugo levantó la espada para matarlo se escuchó un grito que decía “¡Ya viene, ya viene... aquí está!”. Y cuando éste vio al verdugo que ya tenía la espada arriba de la cabeza de su amigo, la tomó y se la puso encima de su cabeza y cada uno dijo “No, yo muero por mi amigo” y el otro también decía “No, yo muero por él”.

Al ver la verdadera amistad que existía entre estos dos hombres, el Rey los perdonó y les obsequió unos regalos. Por último, el Rey les dijo que quería ser amigo de ellos y les pidió su amistad.

En Levíticos 19:18 dice que “Amarás a tu prójimo como a ti mismo, Yo soy el Eterno”.

¿Por qué dijo Dios que amarás a tu prójimo, después dice Yo soy el Eterno?. Esto significa que cuando dos personas se respetan, se estiman y quieren el uno al otro, Dios está con ellos.



Por lo tanto, la gente que me habló y me visitó y me dijeron que no estoy solo y que ellos están conmigo, significa que Dios, está con todos nosotros. Por eso, ahora sé que verdaderamente no estoy solo en esta ciudad. ☆

El mundo es una casa de huéspedes

La semana pasada me avisaron que el gran amigo mío y la de la Comunidad Israelita de Monterrey, Pedro Quintanilla Coffin, había sido intervenido quirúrgicamente.

De inmediato fui al hospital para desearle su pronto restablecimiento. Días después pregunté a su familia cómo seguía y me dijeron que se estaba recuperando.

Posteriormente me hablaron para comunicarme que había muerto nuestro gran amigo, algo que lamenté mucho.

Sabemos que el fin de todo ser humano es la muerte y duele cuando alguien se muere, pero mucho más duele cuando muere una persona muy estimada y querida y de gran corazón como él.

Como dice en Lamentaciones 1:16, "A causa de estas cosas estoy llorando y mi ojo, mi ojo se deshace en lágrimas".

La pregunta es: ¿por qué dice dos veces mi ojo? La respuesta es que en aquellos tiempos, cuando moría una persona importante, con un ojo lloraban su pérdida y con el otro se consolaban, porque pronto nacería otra persona como él.

Pero hoy en día, cuando se muere un gran personaje como Pedro Quintanilla, quien siempre estaba dispuesto a ayudar a la gente y trabajaba mucho por la paz e hizo muchas obras cuando fue Alcalde de Monterrey, los dos ojos lloran porque sabemos que no nacerá otra persona como él y su lugar quedará vacío para siempre.



Y ahora quiero contar una historia:

Había un rey muy bueno que un día a la semana abría su palacio y su gran jardín para que la gente pudiera entrar libremente y caminar y lo conociera.

Pero un día, un hombre muy pobre entró a una de las habitaciones del palacio y, sacando su comida, se dispuso a comer.

Uno de los ayudantes del rey lo vio y le preguntó qué estaba haciendo allí.

“Váyase de aquí y continúe caminando, aquí no es una casa de huéspedes”, le dijo.

“Estoy descansando, pero mañana me voy de aquí”, le respondió el hombre pobre.

Inmediatamente le comentaron al Rey lo sucedido y éste le preguntó al pobre:

“¿Con qué derecho quieres quedarte aquí, acaso piensas que mi palacio es una casa de huéspedes?”.

Y el pobre le contestó: “Sí, mi querido Rey, tu palacio es una antigua casa de huéspedes y te voy a decir por qué: ¿quién vivía en este palacio antes de ti?”.

“Mi padre, que en paz descanse”, contestó el Rey.

“Y, ¿quién vivía antes de él?”, volvió a preguntar el pobre, a lo que el rey respondió que su abuelo había vivido allí antes.



“¿Y quién va a ocupar el palacio cuando tú mueras?”, volvió a interrogar el pobre; el Rey contestóle que su único hijo.

“Si es así, entonces yo tengo la razón de que el palacio es igual para mí como para ti, y con mucha razón vine aquí para quedarme una noche a dormir”, le advirtió el pobre, “¿acaso este palacio no es una verdadera casa de huéspedes?”.

“Tu abuelo fue un visitante, ¿dónde está él ahora?; tu padre también, y tú y tu hijo también lo serán. Entonces, ¿no tengo derecho a dormir una noche aquí?”, agregó.

Y las palabras del pobre entraron al cerebro del Rey, por lo que éste no solamente le dio permiso de quedarse una noche, sino que también le ofreció regalos.

“Tienes razón, esta es una casa de huéspedes”, admitió.

Debemos aprender que el mundo es una gran casa de huéspedes y que somos visitantes en él, por ello debemos convivir y hacer buenas obras.

Al portarse como Dios manda, nos iremos de este mundo con una misión cumplida y esto hará que las personas que nos estiman nos recuerden con mucho cariño.

A nombre de la Comunidad Israelita de Monterrey y en el mío propio damos nuestro más sentido pésame a toda la familia Quintanilla; para nosotros, este personaje estará siempre vivo en nuestros corazones. ☆



*C*APITULO

**La vida
del hombre
en relación
con su
responsabilidad
hacia la
comunidad**





Todos somos responsables de todos

Mucha gente me ha felicitado por teléfono y otras personalmente por los artículos que salen publicados en El Norte, pero el interés que yo pongo en ellos es para mejorar la conducta de la gente para que se porten como Dios manda y sean más felices.

Muchos me dijeron que desde que han visto mis artículos han cambiado su manera de pensar y les ha ayudado mucho en la vida; sin embargo, yo les contesté que estoy muy feliz de que mis palabras, salen del corazón y entren a otros corazones y que mis palabras no son dichas en vano.

Ahora bien, yo no hago todo esto para que me den las gracias. Por nuestra religión, dice en Talmud Sanederín página 27: “Todos somos responsables uno al otro” y la obligación de cada uno de nosotros es ayudar al prójimo a que no cometa equivocaciones que puedan dañar a los demás; y, si no lo hacemos, entonces seremos también culpables por el mal que cause el prójimo.

Ahora voy a contarles un suceso que ocurrió en Rusia hace muchos años en un pueblo y en una placita: se juntó mucha gente y es que a un señor lo iban a mandar a Siberia como castigo por hacer dinero falso. Antes de embarcarse, el señor pidió que le trajeran a su ministro religioso para despedirse de él. Al verlo le dijo:

“Usted sabe que me van a mandar a Siberia, pero de mi pecado yo siento que usted es el ministro religioso de la ciudad y sabía lo que hacía y nunca me reprochó ni me llamó la atención. Usted debió aconsejarme que me podrían castigar por lo que estaba haciendo, pero no dijo nada. Si me mandan a Siberia, tanto mi esposa como mis hijos no tendrán para comer y usted será el responsable”.

Con esto quiero decir que todos somos ministros religiosos y tenemos el deber de aconsejar y ayudar a los demás. No es correcto decir “¿qué me importa lo que hagan los demás?”, porque, como dice el Midrash Levítico capítulo 4: “En un barco viajaba mucha gente y se dieron cuenta que un pasajero, en su cabina, estaba haciendo un agujero y la gente le preguntó: “¿qué estás haciendo?”. El contestó “¿qué les importa, es mi cabina y pagué dinero por ella, no?. Entonces yo puedo hacer lo que quiera”. Los demás dijeron “si hace el agujero no sólo tu cabina se va a inundar, sino el barco y juntos nos hundiremos”.

Esto quiere decir que, cuando alguien hace una cosa mala nos afectamos todos por igual. Por eso debemos mejorarnos unos a otros por el bien de la humanidad; cada uno debe empezar por sí mismo.

Por último, como dice en Levítico 19:17, “No odiarás a tu hermano en tu corazón, ciertamente reprenderás a tu prójimo para que no lles pecado por su causa”. ☆

Debemos amarnos como hermanos

Mucha gente me ha preguntado, ¿Por qué en la Biblia, en Génesis, dice que Dios creó al mundo en seis días, y en el primer día Dios dijo a lo que hizo “que era bueno”, pero en el segundo día no dijo que era bueno?, incluso en el tercer día dijo: Dos veces “que era bueno”. La pregunta es: ¿Por qué en el segundo día no dijo Dios que era bueno” lo que hizo? La respuesta es:

Porque Dios no terminó en el segundo día lo que tenía que hacer y lo terminó en el tercer día, por eso en ese día dijo dos veces: “que era bueno”.

En el Midrash dice: ¿Por qué en el segundo día no dijo Dios “que era bueno” lo que hizo? y contesta: “porque Dios dijo: haya un firmamento en medio de las aguas y que se separen las aguas de las aguas”. Y por eso se hizo la separación del mismo elemento, el agua, que aunque esta separación era útil, no dijo Dios “que era bueno”. Por haber separado un mismo elemento no es bueno.

La pregunta ahora es: ¿Por qué en el primer día cuando Dios creó la luz y vio “que era bueno”, separó la luz de la oscuridad?. La respuesta es que aquí Dios hizo la separación de dos elementos diferentes: luz y oscuridad, pero en el segundo día hace la separación del mismo elemento: el agua. Por eso no dijo “que era bueno”.

Como dice una fábula: “un señor pasó por la casa del herrero y el ruido que escuchaba era muy fuerte y se preguntó: ¿Por qué dicho ruido si yo pasé también por la casa de un platero que ese mismo día estaba separando el oro y la plata y los golpes no se escuchaban a pesar de golpearlos con un martillo?. El herrero le contestó que porque andaba él golpeando dos elementos iguales: hierro contra hierro, y el platero no: hierro contra plata y oro, eran elementos diferentes”.



Por eso, a todos los seres humanos, que somos hijos de Dios y hermanos entre sí nos duele mucho cuando un hermano golpea a otro hermano. Por lo tanto, no debemos lastimarnos unos a otros y menos matarnos entre sí con guerras y batallas. A esto Dios dijo “que no es bueno”.

Por último, un comentario pintoresco muy mexicano. “El trabajador siempre falta al trabajo el lunes, porque este día que es el segundo día de la semana y Dios no dijo “que era bueno”. ☆



Los candados de la lengua

Dios creó al hombre con dos ojos, dos oídos, una nariz y una boca. Cuando el hombre no desea ver cosas inconvenientes, simplemente cierra los ojos. Cuando no le conviene oír cosas malas, tapa sus oídos, lo mismo si no quiere oler cosas desagradables, tapa su nariz; pero la lengua tiene dos candados para cerrar la boca: uno los dientes y otro los labios.

¿Por qué la lengua tiene dos candados? dice en Midrash Levítico que: “Simón dijo a su mozo que le traiga del mercado una cosa muy buena, y fue el mozo al mercado y le compró una lengua. Después Simón mandó otra vez al mozo para que le trajera del mercado una cosa mala y el mozo le trajo otra vez una lengua. Entonces Simón preguntó: ¿Qué es esto? ¿Primero una lengua y después otra lengua? El mozo le contestó que de la lengua puede venir una cosa buena y una mala. No hay peor cosa que una lengua hablando mal. Y esto es lo que dice en Proverbios 18:21. “La muerte y la vida están en el poder de la lengua, por eso la lengua tiene dos candados, por que la lengua como no tiene hueso puede moverse para todos lados.”

También dice en el Talmud Eregín, página 15: “que se juntaron todos los animales y le preguntaron a la víbora lo siguiente: “El león cuando ataca a su presa, lo hace para alimentarse. El lobo cuando ataca a su presa, lo hace para alimentarse también; pero tú, víbora, cuando atacas, sueltas veneno y ¿qué disfrutas al hacer esto? y la víbora contestó: cuando una persona habla mal de otra y con su lengua la está envenenando, ¿qué disfruta esta persona?”

Todo esto que he comentado ¿qué significado quiero dar?

Con esto quiero responder a lo mencionado por una persona en Foro el domingo 5 de abril, quien dijo que los judíos mataron a Cristo, y esto lo



escucharon miles de personas en la televisión y esto es totalmente falso. Fueron los romanos y no los judíos los que mataron a Cristo.

También lo dice el Vaticano II, el Papa Juan Pablo II y yo, que conozco muy bien la historia del pueblo judío; en ninguna parte menciona que los judíos mataron a Jesucristo.

Mi pregunta es: ¿Qué ganan con esto estas personas ? Probablemente fomentar el antisemitismo y, gracias a Dios, aquí en Monterrey todos saben que vivimos como hermanos, yo soy muy amigo del Arzobispo Adolfo Suárez Rivera y del Padre José Abrahamo Torres; entre otros. Y también cuando vino el Papa a Monterrey fui dos veces personalmente a recibirlo y a saludarlo, esto quiere decir que si los judíos mataron a Cristo, el Papa no me hubiera recibido y el Arzobispo Suárez y el Padre Abrahamo no podrían tenerme como amigo ni a toda la comunidad israelita de Monterrey.

El día que se comentó en Foro todo lo anterior, muchos católicos les dijeron que les dolió mucho lo que comentó dicho señor, por eso quisiera que lo que pasó, pues ya pasó, pero que no vuelva a repetirse, porque nos lastima a todo el mundo especialmente aquí en Monterrey, en donde la mayoría de la gente tiene sangre judía y todos vivimos, gracias a Dios, como hermanos. ☆



La unidad dará el Paraíso a Monterrey

Todos los regiomontanos deben colaborar en el mejoramiento de su Ciudad.

Leí en El Norte el viernes 8 de enero de 1993 lo siguiente: “Acuerdan Alcalde y Gobernador trabajar para Monterrey”. Mucho gusto me dio que los dos trabajen juntos para Monterrey.

Como dice en Eclesiastés 4:9 “Más vale dos juntos que uno, porque tienen buen premio de su trabajo”. Y quiero también decir que trabajar juntos significa más fuerza y más poder para realizar obras.

En nuestros rezos diarios, utilizamos los Tefilin (Filacterias), uno en el brazo izquierdo y otro en la cabeza, y son como “una señal para que la ley de Dios esté en tu boca”.

A esto se hace referencia en Deuteronomio 6:8 y Exodo 13:9. Y son dos cajitas, la de la cabeza tiene cuatro departamentos y la del brazo un departamento. En cada departamento hay un pergamino que lleva escrito el Mandamiento .

¿Por qué cuatro departamentos en la cajita de la cabeza y por qué solamente un departamento en la cajita del brazo?

La respuesta es que cuando se trata de la cabeza, podemos estar divididos en diferentes opiniones, como dice el dicho: “Cada cabeza es un mundo”; pero cuando se trata de la mano, significa “actuar”, por lo que entonces todos debemos de estar unidos para actuar juntos y poder llegar al éxito final.

También, como dice el Rey David en Salmos 133:1, “Mirad cuán bueno y cuán placentero y deleitoso es estar los hermanos juntos en armonía”.

Esto quiere decir, por ejemplo, que los dedos de una mano no son iguales, pero cuando se cierra la mano todos los dedos se ven iguales. Esto significa la unidad.

Lo que yo también quiero decir es que no debemos dejar todo el paquete de nuestra ciudad al Gobernador y al Alcalde, sino que cada uno de nosotros debe ayudar y colaborar para mejorarla y transformarla en un verdadero Paraíso terrenal.

Hay un cuento que dice que había una vez un hombre loco que se enojó con la gente del pueblo y una vez, ya muy noche, cuando todo el mundo estaba dormido, incendió una casa y el fuego se extendió a las demás, una tras otra.

Cuando la gente despertó, corrieron asustados y cada uno trataba de tomar sus pertenencias para llevarlas a un lugar seguro.

Entonces un hombre muy inteligente le dijo a la gente: ustedes son muy tontos, en lugar de que cada uno trate de salvar del fuego lo que le pertenece, es mucho mejor todos juntos ir de casa en casa para apagar el fuego y que no siga su trágico rumbo.

Si el ser humano piensa nada más en él mismo, el mundo no va a poder existir. Debemos todos juntos de apagar los fuegos que existen en Monterrey: drogas, alcohol, violaciones, matanzas, robos, asaltos, secuestros...



Así, todos juntos podremos formar un Monterrey más seguro, limpio y lleno de árboles y buenas obras. Así tendremos el Paraíso terrenal que merecemos.

Terminó diciendo que la obligación de cada uno de nosotros es mejorar a una persona; ¿cuál es esa persona? Uno mismo.

Ojalá que cada uno de nosotros se mejore y colaboremos junto con los dirigentes, el Gobernador Sócrates Rizzo y el Alcalde Benjamín Clariond, cuyas iniciales “S” de Sócrates y “B” de Benjamín significan “Serán Buenos”.

Y con toda mi alma y corazón estoy con ellos para lo que sea necesario para ayudar y mejorar a nuestro querido Monterrey. Amén. ☆

La Biblia enseña a respetar árboles

Me preguntaban si la Biblia dice algo sobre la Ecología y yo contesté que sí. Desde los primeros capítulos del Génesis se menciona que “Dios plantó árboles en el Edén” (Génesis 2:8) y últimamente ha cobrado fuerza el problema ecológico tanto en Monterrey como en todo el mundo.

El 15 de Shvat es “El año nuevo para los árboles” y lo festejamos nosotros cada año porque marca el principio de la separación del diezmo de la fruta.

Fueron los cabalistas del siglo XVI quienes reimpulsaron el festejo de los árboles en el hogar, comiendo frutos y bendiciéndolos.

Uno de los rezos que ilustra el significado de esta fiesta es el siguiente:

“Querrás reiniciar para nosotros este año de siembra con bienestar, que nos bendigas con lluvias y rocío para cada árbol y planta, cada fruta y cada retoño que mencionamos hoy en nuestra oración. Haz florecer y prosperar sus cosechas y cuídalas desde el principio del año hasta el final, que tu abundancia sea para paz y no para guerra, para prosperidad y no para carencias, para amor y no enemistad y odios, para la vida y bendición. Amén”.

Así, el árbol ocupa uno de los planos más importantes en el judaísmo estableciendo una relación entre el hombre y él, exigiendo su respeto.

Por eso la Torá (la Biblia) compara al hombre con el árbol. Como dice Deuteronomio 20:19: “Cuando sitiases a una ciudad, peleando contra ella para tomarla, no destruirás sus árboles...”.



Tubishvat, el 15 de Shvat, nos permite levantar las copas y brindar por un nuevo año de renovación ecológica, para que el alimento nunca falte al necesitado y así el hombre se reconcilie con su tierra y con su pueblo.

En el Talmud Tanit, página 23, dice “Cuenta la Biblia que una de las frutas típicas que se comen en tubishvat es el algarrobo, el cual tarda 70 años en dar frutos, más nos preguntamos ¿por qué nos tenemos que esperar tanto? Y un hombre sabio respondió que si él no iba a llegar con vida para poder comer de ese árbol, serían sus hijos o nietos los que aprovecharían esos frutos”.

Lo que esto significa es que debemos dar el ejemplo que nuestros antepasados nos heredaron, de poder plantar la semilla y, aunque nosotros no podamos ver los frutos, pensar que nuestras generaciones venideras lo harán.

Así el judaísmo será una continuidad de costumbres y tradiciones que sirven como nutrientes a nuestras tierras y nuestro pueblo, para que las nuevas raíces puedan salir sanas y fuertes. Las nuevas generaciones podrán aprovechar la cosecha y, con el tiempo, esa cosecha se irá haciendo más productiva y fructífera.

Ahora quiero contar un cuento de dos hermanos que vivieron casi toda su vida en una ciudad grande y nunca vieron un campo agrícola. Una vez llegaron a un rancho y vieron que un señor estaba arando la tierra. Al verlo se preguntaron para qué estaría cortando la tierra y haciendo surcos.

Ellos no podían entender cómo un terreno tan bonito, parejo y lleno de zacate, lo estaban rompiendo. Después vieron que el ranchero tomó semillas de trigo y las echaba en los surcos. Los hermanos pensaron que el agricultor no estaba bien de la cabeza porque estaba tirando la semilla a la tierra en vez de comerla.

Uno de ellos dijo “No me gusta el rancho, aquí vive gente muy rara”, y se fue a la ciudad. El otro se quedó en el rancho, y en unos meses vio crecer el trigo y el campo se puso más bonito que antes. Le escribió a su hermano para que viera el milagro de lo que había pasado.

Cuando llegó el hermano, le gustó mucho lo que vio y pasó el tiempo y vieron que crecieron espigas con muchos granos de trigo y fue cuando entendieron el trabajo que había hecho el agricultor y por qué había tirado las semillas a la tierra.

Cuando las espigas estaban listas para ser cosechadas, salió el agricultor y comenzó a segarlas y otra vez uno de los hermanos pensó que estaba loco.

“¿Tanto tiempo esperar para que crezcan las espigas y ahora las está cortando y echando a perder?”, dijo uno de los hermanos. Así que se fue otra vez a la ciudad. El otro hermano se quedó y vio que el agricultor ponía las espigas cortadas en una bodega y juntó millares de granos de trigo. Finalmente, entendió el trabajo y el uso que el campesino había hecho de las semillas.

Por eso entre nosotros hay un dicho: “A un tonto no hay que enseñarle un trabajo a medias”. Por eso es deber de nosotros plantar árboles y aunque no gocemos de sus frutos, nuestros hijos o nietos los disfrutarán. También es deber nuestro cuidar lo que ya está plantado y ver que crezca y no maltratarlo, por que los árboles son la belleza de la tierra y producen alimentos y oxígeno para los seres humanos.

Debemos aprender que Dios mismo plantó árboles en el Edén, así que donde hay árboles se convierte la tierra en un Paraíso. Amén. ☆



*C*APITULO

La vida
de un hombre
judío



Es el ayuno aprendizaje

Dentro de nuestro año nuevo celebramos el YOMKIPUR (Día del Perdón), que es observado el décimo día de Tishri y que fue señalado, por mandato divino, como Día de Expiación y Aflicción del Alma.

La Ley de Dios fue explícita con referencia a este solemne día (Levítico 23:27-32): “Empero a los diez de este mes será el día de las Expiaciones, tendréis santa convocación y afligiréis vuestras almas... Ninguna obra haréis en este mismo día”.

Este día tan importante para nosotros lo celebramos con 24 horas de ayuno, y todo el día rezamos pidiendo a Dios que nos perdone si no nos portamos como Él manda.

Pero antes de esto, todos nos debemos perdonar el uno al otro y vivir en paz y armonía en la comunidad.

También el ayuno significa que debemos sentir lo que sufre la gente que no tiene para comer, y así obtener fuerza para ayudarles a los pobres para que no sientan el hambre.

Como ejemplo, relataré un suceso que aconteció en Polonia en la época de invierno, cuando cae nieve y hace mucho frío.

El Rabino del pueblo acostumbraba ayudar a los pobres para que compraran leña y pudieran tener calor en sus hogares.

Un día el Rabino visitó al más rico del pueblo para pedirle esta clase de ayuda y tocó la puerta; cuando el mozo abrió y vio al Rabino, le dijo que pasara, pero éste le contestó: “Háblale a tu patrón, que venga para acá”.



Así fue y el dueño salió a la calle a saludar al Rabino y después de un corto tiempo el rico dijo: “pasemos a la casa, Rabino porque ya no aguanto el frío”, y así fue.

Después de que el hombre rico dio su donativo (que fue muy grande) le hizo una pregunta al Rabino: “Señor Rabino, ¿por qué me hizo salir a la calle y no entró a la casa al llegar?”, y el Rabino contestó: “para que usted sintiera el frío que sienten los pobres que no tienen dinero para comprar leña”.

“Tiene usted razón Rabino, porque sentí mucho frío le dí un donativo, si me lo hubiera pedido adentro, con el calor agradable de la casa, no hubiera sentido lo que quiere decir frío”, admitió el hombre rico.

Lo mismo sucede cuando alguien tiene el estómago lleno, ¿qué es lo que puede significar tener hambre para él. Por eso, 24 horas de ayuno lo hacen sentir a uno lo que es tener hambre.

También en este día de perdón y ayuno, oramos por los muertos, para recordarnos que no viviremos para siempre en este mundo y prepararnos para hacer buenas obras y vivir como Dios manda.

Dicen que una vez le preguntaron a un Rabino, que era muy justo: “¿por qué todos los días se levanta usted tarde?”, y él contestó que estudiaba la Biblia hasta muy tarde en la noche.

Entonces le preguntaron: “¿Por qué no se acuesta temprano para que estudie la Biblia al levantarse?”.

El contestó: “Su consejo fuera bueno si yo estuviera seguro cuando me voy a dormir en la noche y rezo bendito es el Señor de día, bendito es el Señor



de noche, bendito es el Señor al acostarnos, bendito es el Señor al levantarnos; porque en tus manos está el alma de todo ser viviente, en tus manos deposito mi alma. Sálvame Señor.. etcétera.”

“Por esto yo no estoy muy seguro de que me regresará mi alma, puede ser que no. Por eso aprovecho la noche para orar y estudiar la Biblia más horas. Por eso me acuesto tarde”, dijo el Rabino.

Para terminar, este día del perdón que nos da Dios debe servirnos para hacer nuestro balance anual para recordar cómo hay que vivir y cómo debemos de comportarnos para agradar a Dios y poner nuestra alma en sus manos. Amén.

Lo principal es no vivir para uno mismo y pensar siempre en los demás. ☆

Cómo reciben el año los judíos

¿Cómo festejamos nosotros el Año Nuevo que acabamos de pasar?

Lo festejamos entrando al año 5,753 porque dice en el Midrash, Génesis capítulo 3: “Dios creó al mundo y destruyó muchos pueblos por su mal comportamiento y empezó de nuevo hace 5,753 años, por eso nosotros festejamos dicho año”.

Tenemos doce meses y cada mes tiene su significado. El primer mes se llama Tishrei que significa una balanza, porque estos días se llaman días del juicio final, porque Dios hace el balance de las obras buenas y las obras malas que hicimos durante todo el año que finalizó y fieles son aquellas personas que sus buenas obras pesan más que las malas.

Ahora mencionaré cómo recibimos el Año Nuevo. Para empezar, Dios nos da todo un mes para prepararnos y que nosotros mismos veamos el comportamiento que tuvimos durante este año que terminó y que, pidamos a Dios, porque nos dé un año más de vida, de salud, de buenas obras.

Como dice nuestro rezo: “¿Quién gozará de quietud y quién sufrirá por la angustia? ¿Quién empobrecerá y quién enriquecerá? ¿Quién será humillado y quién vivirá en dignidad? “Por el arrepentimiento”.

Y por eso recibimos el Año Nuevo con rezos y no con bailes y música, sino con puros rezos. Y no solamente rezamos para nosotros, sino para todo el mundo. Por eso pedimos a Dios que nos inscriba en el Libro de la Vida, ya que Él es Dios de vida.



Pero analicemos ahora ¿qué quiere decir vida? Vida quiere decir que debe de tener un gran valor por su espiritualidad, por portarnos como Dios manda, no vivir una vida animal de comer y dormir nada más, como dice el cuento en el que le preguntaron a un señor ¿por qué trabajaba? El contestó que para comer. Y le preguntaron ¿para qué comer? El contestó que para poder trabajar.

La vida no es esto, claro que debemos trabajar y comer pero, también vivir una vida completa de servicio, de ayuda, de aprender constantemente, de ser mejores y de más valor cada día.

Que no pase el día en vano, sino que sea valioso como dice el Rey David en los Salmos 34:13. “¿Cuál es el Varón que quiere vida y que desea los días para ver el bien?” Esto quiere decir que los días se veían llenos de obras y acciones buenas. También como dice Moisés en su oración Salmo 90:12: “A contar nuestros días así, haznos aprender, que traigamos en el corazón sabiduría”.

Y así los días estarán llenos de buenas acciones y llenos de sabiduría. Esto sí es vida y ojalá el mundo aprenda cómo hay que vivir y llenar los días con buenas acciones.

Por último, no solamente este primer mes significa balanza, sino que todo el año pensemos nuestras acciones para que todo el mundo viva feliz y contento. Así se evitarán las guerras, los sufrimientos, el hambre, el dolor. Que la balanza siempre sea buena. Amén. ☆

El Año Nuevo es tiempo de reflexión

Muchas personas me han preguntado por qué el Año Nuevo no lo reciben los judíos con bailes y fiestas.

Yo les contesté que nosotros recibimos nuestro Año Nuevo judío con rezos y en la Sinagoga durante casi dos días, porque para nosotros significa que Dios juzga al pueblo, tal como lo dice nuestro rezo:

“En Rosh Ashan’a (Año Nuevo Judío) se inscribe ante ti, Dios, nuestro destino y en Yom Kipur (Día del Perdón) queda reubicado ante tu providencia:

“Cuántos pasarán por este mundo y cuántos nacerán, quién vivirá y quién morirá”.

“Quién cumplirá sus días y quién será truncado. Quién perecerá víctima del fuego y quién morirá sumergido en aguas tempestuosas”.

“Quién será víctima de las armas. Y quién será presa del rigor de la naturaleza. Quién morirá de hambre y quién perecerá de sed”.

“Quién se esfumará en el fragor de la vida, y quién morirá condenado por cortes terrenas”.

“Quién gozará del arte de vivir, y quién será víctima de la inconstancia. Quién gozará de serenidad, y quién será presa de neurosis”.

“Quién gozará de quietud y quién sufrirá por angustia. Quién empobrecerá y quién enriquecerá. Quién será humillado y quién vivirá en dignidad”.



“Pero el arrepentimiento, la oración y la justicia atenúan la severidad de nuestro veredicto”.

Por eso, como no sabemos el destino que tendremos en el año nuevo, vamos a la sinagoga y pedimos a Dios que nos inscriba en el Libro de la Vida.

No solamente pedimos por el pueblo judío, sino por todo el mundo, para que haya paz, salud, vida, prosperidad y felicidad.

Y también que Dios nos de tiempo para arrepentirnos de nuestras malas acciones y poder conducirnos por el camino de Dios.

Por eso, un mes antes Dios nos lo da, para procurar arrepentirnos por todos nuestros malos actos, conscientes o inconscientes, para que no vuelvan a suceder y Dios perdone y nos inscriba en el Libro de la Vida para todo el nuevo año que principia.

Y nos la pasamos rezando en la Sinagoga, dando las gracias por el año que pasamos y pedimos para que Dios nos dé un Año Nuevo mejor y lleno de buenas acciones, salud, alegría y felicidad, para todos los seres humanos del mundo, especialmente para los habitantes de México. Terminamos diciendo el Salmo 93 (como el nuevo año que comenzará, 1993):

*“El Señor reina y rodéase de magnificencia.
La gloria circunda a nuestro Dios.
Tu ley es suprema verdad,
la santidad, oh Dios, residirá en Tu morada
hasta la eternidad”. ☆☆*

Rechazan judíos incineración

Muchas personas me han preguntado si por la ley de nosotros se puede incinerar a los muertos.

Mi respuesta es la siguiente, sin criticar a nadie o dar consejos, sino únicamente mencionar lo que dice nuestra Biblia:

La primera persona que Dios creó fue Adam; la palabra Adam viene de Adama que significa tierra. Y como dice la Biblia en Génesis 3:19: “De la tierra fuiste tomado, porque polvo eres y al polvo volverás”.

Entonces, eso quiere decir que nosotros no tenemos derecho a incinerar a los muertos ya que por nuestra ley, si una persona pierde un miembro, nosotros tenemos que enterrarlo en el panteón.

También, cuando una persona se muere y deja un testamento de que desea donar un órgano para salvar una vida, entonces si se puede hacer cumplir su deseo, pero si deja testamento de que lo incineren, esto no se puede hacer, ya que no está permitido enterrar cenizas, y si sus familiares lo hacen, no está permitido enterrarlo en nuestro panteón.

Para nosotros el cuerpo es sagrado y tenemos una comisión de hombres y otra de mujeres que se encargan de lavar el cuerpo del muerto y vestirlo de blanco, procurando no golpearlo ni maltratarlo sino con mucho cuidado, porque para nosotros es como si el cuerpo estuviera dormido, así que debemos atenderlo con mucho cuidado.

También dicha comisión va una vez al año al cementerio en ayunas para pedir perdón a los muertos por si los atendieron mal.



En la época antigua los griegos y los romanos acostumbraban quemar a los muertos y después, se dieron cuenta que no era lo correcto y ordenaron enterrarlos en vez de incinerarlos.

El gran Rey Carol de Alemania en el año 800, dio órdenes de que se castigaría con la muerte a las personas que incineraran a los muertos.

Después, en el año 1799 en Francia, también promulgaron una ley en la República en que permitían incinerar a los muertos.

Más tarde, cuando Napoleón fue proclamado Rey quitaron dicha ley.

Así que, por todo lo anterior, nuestra tradición prohíbe incinerar a nuestros muertos. ☆

El ejemplo de México

Hace unos días se publicó en este diario una nota en la que se menciona el ataque a un cementerio judío en Argentina.

Esto me dio mucha tristeza porque para nosotros el cementerio es “Beit Ajaim” (casa del ser viviente) y como se menciona en los Principios 13: “Yo creo con fe absoluta que los muertos resucitarán cuando sea la voluntad del Creador, bendito sea su nombre y se exaltará su recuerdo para siempre y por toda la eternidad”.

Quiero compartir la conducta de nuestra gente cuando alguna persona muere, y el significado de nuestras costumbres respecto a la muerte.

El cuerpo del difunto se coloca en el piso, se tapa con una manta negra y ponen velas alrededor. El origen de esta costumbre, de colocar el cuerpo en el piso está en Génesis 3:19. “Hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado (formado); porque polvo eres y al polvo, retornarás”.

Las velas se colocan por dos motivos: primero para alumbrar el camino y segundo, como dice en Proverbios 20:27, “Candela del Señor es el alma del hombre”.

Al mismo tiempo se junta a la gente y reza el capítulo del Salmo. Después se lleva el cuerpo al panteón, en donde tenemos un cuarto especial y ahí se lava el cuerpo, para hombres hay un grupo de personas asignadas y también otro para mujeres.

Posteriormente, se pone al cuerpo un sudario blanco sencillo de algodón, igual para todos. Y después, cuando se coloca el cuerpo en la tumba, también se reza por el descanso de su alma la siguiente oración.



“Dios lleno de misericordia, que mora en las alturas de los cielos, concede descanso certero bajo las alas de la divinidad, en las gradas santas y puras como lo es el Cielo. Purifica el alma de mi venerado padre o madre (nombre del difunto) que ha entrado en la eternidad; pues yo prometo ayudar a los menesterosos en memoria de su alma”.

“En el Paraíso sea su reposo. Para ello, que el Misericordioso lo guarde en el escondite de sus alas para siempre, y una al manantial de vida su alma para siempre. El Eterno es su morada y descanse en paz en su lecho. Amén”.

Y la costumbre nuestra de romper la vestidura es señal de luto de los familiares. Durante una semana entera se reza en la casa tres veces al día y los familiares permanecen juntos en señal de duelo.

Una vez al año, la gente que limpió el cuerpo hace ayuno y va al cementerio a pedir perdón a los muertos por si no hicieron su trabajo como debe de ser. Así de sagradas son para nosotros las personas que mueren.

Por eso duele mucho que haya gente mala que ataca a los muertos, pues éstos ningún mal les han hecho y ya están descansando en paz.

Por eso en México y en Monterrey, donde tengo más de 45 años de vivir, nosotros nunca hemos hecho mal a nadie y ni lo haremos. Por el contrario, procuramos ayudar al país y respetarlo con todo el corazón. Y esto lo pregonamos también con el ejemplo, porque al morir mi esposa hace dos años (que en paz descanse), he quedado solo y a pesar de tener a mis hijos en Estados Unidos no quiero abandonar México. Pues como digo siempre: “Como México no hay dos”.

Gracias a Dios aquí vivimos sin diferencias de raza o religión, trabajamos todos juntos y unidos. Ojalá el mundo aprenda de México, que aquí hay respeto y cariño hacia todos los seres humanos en general. ☆



*C*APITULO

**La vida
de un hombre
sabio**





Es de sabios ser modesto

Una señora me habló por teléfono y me preguntó que de dónde viene el egoísmo.

Le contesté que hay un dicho en Yidish que dice: “El egoísmo se encuentra en el basurero y es gratis”, así que cualquiera puede encontrarlo y no cuesta nada.

Hay gente que se cree muy importante y siempre levanta la cabeza sobre los demás, pero el hombre íntegro y bueno siempre se mostrará sencillo y accesible.

Como ejemplo podemos tomar al gran profeta Moisés, de quien se habla en Deuteronomio 34:10, “Y no se levantó más en Israel profeta alguno como Moisés, a quien el Eterno apareciera cara a cara”.

En Números 12:3 señala que: “Y aquél varón Moisés era modesto, más que todos los hombres que había sobre la Tierra”.

Podemos preguntarnos de dónde sacó Moisés la modestia y de quién aprendió la humildad, y la respuesta nos la da Preceptos de los Sabios capítulo 1: “Moisés recibió La Tora (La Biblia) en el Monte Sinaí”.

Cuando Dios dijo que le iba a dar los diez Mandamientos en un monte, entonces los montes más grandes pensaban que Dios daría sus mandamientos arriba de ellos, pero el Monte Sinaí, que era el más bajo de todos; nunca pensaron que Dios llegaría a estar ahí. Y Dios dio los diez Mandamientos en el Monte Sinaí, que era el más chico y más bajo de todos.

¿Por qué Dios lo hizo así? Para que el ser humano aprenda que debe ser sencillo y humilde y no grande y orgulloso; para que todos puedan subir y tomar los diez Mandamientos.

Otro motivo es que si en un lugar alto se vacía agua, ésta inmediatamente correrá hacia abajo, pero si en un lugar bajo se vacía agua, ésta se quedará en ese lugar. Esto quiere decir que la sabiduría se puede recibir en un lugar bajo y modesto, y esto lo aprendió Moisés en el Monte Sinaí, pues Dios eligió un lugar modesto para darle los diez Mandamientos.

Para terminar contaré una historia que sucedió en un pueblo, donde había un hombre sencillo que en ocasiones se sentía muy importante y grande.

Como tenía que ir a otra ciudad para asistir a una boda fue a comprar tela para hacerse un traje y un abrigo. Mandó por el sastre para que viniera a su casa a tomarle medidas. Cuando el sastre llegó, midió la tela y le dijo que faltaba como un metro para poder hacer el traje.

“¿Cómo es posible si yo compré suficiente tela?”, dijo el hombre, quien se enojó con el sastre y mandó traer otro.

Cuando llegó el nuevo sastre también le dijo lo mismo y el hombre sencillo no lo podía creer. Entonces pensó que se haría el traje en el pueblo donde sería la boda. Al llegar con el sastre de este lugar también midieron la tela, y el sastre le dijo que iba a sobrar un metro.

“¿Cómo puede ser que en mi pueblo falte un metro y aquí sobre uno?”, se preguntó sorprendido.

Entonces el sastre le dijo que en ese pueblo lo conocían como un hombre sencillo y en su pueblo se estaba mostrando como muy grande, por eso le



faltó un metro allá, pero aquí le sobraba un metro porque lo conocían como sencillo.

De esto podemos aprender que no se debe de pretender ser más grande de lo que somos, y tomemos siempre el ejemplo que nos dio el gran profeta Moisés. ☆

Recomendación para oír consejos

Cuando menciono que Dios dijo “Hagamos al hombre a nuestra imagen y conforme a nuestra semejanza”, mucha gente me pregunta: “¿Por qué Dios dijo “hagamos”, ésto quiere decir que El solo no hizo al hombre sino que lo ayudó alguien más?

Una de mis respuestas es que antiguamente era costumbre de reyes y grandes personalidades emplear el plural al hablar de sí mismos ver Samuel II 24:14, pero el Midrash Génesis 8 comenta que Dios se aconsejó con los ángeles sobre si convendría crear al hombre o no.

También dice el Midrash, que en la hora en que Moisés escribía la Tora (Biblia), escribió todo lo que sucedió ese día como un diario, y cuando llegó al párrafo en donde dice “Hagamos al hombre a nuestra semejanza...”, Moisés preguntó a Dios: “¿Por qué das oportunidad a la gente que no cree en un Dios, ya que dirán que Dios pidió ayuda y tú solo no pudiste crear al hombre? y Dios le contestó, “Moisés, sigue escribiendo y la gente que quiera equivocarse siempre lo hará”.

Y Moisés siguió escribiendo.

De esto concluimos que, si hasta el más grande ser del universo que es Dios, pide un consejo a sus ayudantes, con más razón, nosotros los seres humanos, debemos pedirnos consejo los unos a los otros y que, decir que “yo no necesito la opinión de nadie”, no es correcto.

En Preceptos de los Sabios, capítulo 4 dice: “Ben Zoma decía ¿quién es el sabio?: El que aprende de las demás personas”.



Pues está dicho: “De todos los que me enseñaron aprendí, pues tus Mandamientos son mi conversación” Sal mos 119 :99.

Esto significa que no es que el sabio sepa mucho sino que sabe aprender de los demás.

Esto es lo que nos enseña Dios, que hay que pedir consejos a los demás.

Por ejemplo un doctor, un ingeniero, un licenciado a veces necesitan consultar con los demás, pero no lo hacen y dicen: ¿Para qué, si yo sé más que los demás? Y esto trae muchas veces consecuencias negativas.

Así que debemos aprender de todos, hasta del más humilde o pobre individuo pues todos pueden enseñarnos algo muy interesante y de valor. ☆

Un diploma no garantiza la buena moral

La educación y la ética son más importantes que la preparación profesional.

Llegó a mi casa una señora joven y por su cara me dí cuenta de que tenía muchos problemas. Ella me dijo que no había encontrado todavía una respuesta a su duda, que podría plantearse con una pregunta:

¿Cómo es posible que una persona profesionista, con títulos y diplomas, pueda tener una moral tan baja y una lengua tan cortante como un cuchillo?

La respuesta la dio un doctor con quien platicué alguna vez, le dije. El me preguntó que cómo se puede recibir el título de rabino, a lo que yo le contesté que había un rabinato en donde enseñan y nos hacen un examen final.

Pero antes nos dicen: “ustedes vengan por su título dentro de unos meses más”, ya que en este lapso ellos investigan cómo se porta uno con la gente.

Y si tiene una buena ética y moral y se porta como Dios manda, entonces se obtiene el título aunque, claro, también hacen una serie de preguntas finales.

Le otorgan a uno el título bajo la condición de que seguirá portándose como Dios manda ya que si no es así, podrían quitárselo.

Me dijo el doctor con quien estaba platicando, que entre sus colegas no existen estas condiciones que nos ponen a nosotros.



Puede uno ser un gran doctor o ingeniero o abogado, etcétera, y al mismo tiempo le puede faltar moral, ética y educación, ya que nadie les exige ser moralmente buenos y correctos.

Por eso uno puede tener muchos títulos y diplomas y carecer de buena educación, buenas maneras y de ética.

No es suficiente en esta vida tener diplomas en la pared, porque también deben de tenerse estos diplomas en el corazón.

Quiero ahora dar un ejemplo de lo que sucedió en un seminario para rabinos.

El director era un gran genio con alta moral y educación, y en este seminario se dedicaban a estudiar la moral y la ética.

Había un hombre muy inteligente que casi todo el día se la pasaba leyendo libros de moral y buenas costumbres. En una ocasión le dijeron al director que era una lástima que este señor inteligente se pasara casi todo el día leyendo libros de moral en vez de leer libros de leyes y el Talmud, ya que podría ser toda una eminencia.

Contestó el director: “para la religión de nosotros cuando queremos comer pan, antes se dice una bendición: “Bendito eres tú, Señor, nuestro Dios, Rey del mundo, que produces el pan de la tierra”.

“Y también hay que procurar que el pan sea entero. Por ejemplo, si hay dos panes, uno grande y uno chico, si el pan grande no está entero no se dice la bendición; pero si el pan chico está entero entonces se dice la bendición, porque él si está entero”.

Esto significa que no siempre lo grandioso tiene más valor que algo que sea pequeño pero entero. Por lo tanto, debemos de aprender que la educación y la moral deben ir siempre juntas, para ser una persona entera y completa ante Dios y ante sus semejantes. ☆



Llene el nuevo año de buenas acciones

El viernes o sea el sexto día de la semana que fue cuando Dios creó al hombre, como dice en Génesis 1:26 “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”, comenzó también el Año Nuevo 1993 y ese mismo día comenzaron a salir los nuevos pesos mexicanos.

¿Qué debemos aprender de todo esto? Sabemos que el cero no tiene ningún valor material, y el Gobierno le quitó tres ceros a la moneda que estábamos usando.

Esto también significa que el ser humano debe de darle más valor a su vida, portándose en el año que principia como Dios manda y llenar los nuevos días con buenas acciones .

Como ejemplo pondré un suceso que pasó en mi casa, en Polonia, con mi padre.

Cuando llegó un año nuevo compró un calendario que tenía 365 hojas, una por cada día del año y conforme pasaba el tiempo él arrancaba una hoja cada día y anotaba en ella las buenas acciones que había hecho durante ese día y nos decía a nosotros, sus hijos, que ya teníamos un día menos de vida.

Y cuando pasó una semana, nos decía que ya teníamos una semana menos de vida, y así al mes y todos los meses hasta terminar el año. Entonces se sentaba y leía todas las acciones buenas que había hecho durante el año, pero en unos días vio que no había hecho ninguna obra buena y se puso muy triste.

Nosotros le preguntamos por qué estaba triste y él nos contestó que porque en esos días no había hecho ninguna obra buena. Le contestamos que nada

tienen que ver unos cuantos días sin obras buenas si casi todo el año estuvo muy bien.

Y él nos dijo que el año tenía 365 días y si faltaban unos buenos días ya no se completaba totalmente el año. También nos recordó lo que está escrito en Génesis 47:29: “Y se acercaron los días en que Jacobo había de morir....”

También leyó Reyes I 2:1: “Y se aproximaron los días en que David había de morir....”

¿Por qué dice “los días se acercaron”? Nos contestó que como los días de Jacobo y el Rey David estaban llenos de buenas acciones, cuando se murieron se llevaron con ellos todos esos días.

Hay una anécdota que menciona que murieron dos personas, un hombre de 80 años y uno joven de 30. Cuando llegaron al otro mundo les preguntaron cuántos años tenían.

El grande contestó que 80 y el joven dijo que 30. Entonces les dijeron que revisarían los libros y al anciano le dijeron que no tenía 80 años, sino 20; y al joven le dijeron que él sí tenía 30 años.

“¿Cómo puede ser esto?”, preguntó el anciano, “¿si aquí en el mundo verdadero, se equivocan?”.

Le contestaron que allí contaban los días que habían vivido con buenas acciones y conforme a la voluntad de Dios, y que de sus 80 años únicamente 20 fueron buenos.

El joven de 30 años sí había vivido completamente como Dios manda.



Y esto quiere decir que Jacobo y David vivieron todos los días de su vida completos con buenas acciones. Por eso dice la Biblia que vivió 147 años, y que todos esos años fueron de buenas acciones.

Y esto es lo que debemos de aprender: tratar de vivir y llenar todos los días de nuestra vida con buenas acciones para que nos las tomen en cuenta en el otro mundo verdadero y nos den más valor y con menos ceros, ya que el cero no tiene ningún valor. ☆

Hacer el bien es lo mejor

Cuando alguien me platica que ha recibido un daño o un mal, acostumbro aconsejar que paguen con un bien, ya que así aquél que les hizo daño le dolerá mucho el haberlo hecho, pues ustedes le respondieron con una acción positiva.

Ahora les daré un ejemplo de un judío muy famoso que se llamaba Samuel Anaigh, nacido en Córdoba, España, en 998 y muerto en Granada en 1,055.

El era muy inteligente; era ministro en el gobierno y fungía como secretario del rey, quien acostumbraba caminar con él para darle instrucciones.

En una ocasión, cuando caminaban platicando, se acercó un árabe que empezó a maldecir y a gritarle al ministro con palabras malas.

Entonces, el Rey le dijo al ministro: “Quiero que castigues a este sujeto por grosero, y quiero que le cortes la lengua”.

El ministro respondió que deseaba saber quién era este señor, por lo que al día siguiente lo llamó a su casa y habló con él muy calmado y educadamente, para preguntarle:

“¿Por qué está tan enojado conmigo y me gritó de mala manera?”, a lo que el hombre contestó que él vivía muy pobremente en un tejabán, con su familia sufriendo hambre.

“Cuando lo veo a usted, que ha llegado tan lejos que hasta anda con el rey, me da envidia y coraje, y por eso le grité”, contestó el árabe.



"Ahora yo sé que merezco un castigo grande por lo mal que me porté con usted", agregó.

Entonces el ministro lo calmó y le habló con amables palabras, diciéndole que no lo iba a castigar, sino al contrario, lo ayudaría económicamente y le dio una buena cantidad de dinero.

Tiempo después, el rey estaba caminando con el ministro cuando de repente vieron al hombre árabe que le había gritado en la otra ocasión.

"¿Este es el mismo que hace poco te gritó y te maldijo?", preguntó el rey. "¿Cómo puede ser que todavía vive, ya que te ordené que le cortaras la lengua? ¿Por qué no ejecutaste mi orden?".

Mientras, el hombre árabe se acercó y cayó de rodillas ante el ministro; empezó a hablar de bella manera, y halagándolo hasta el cielo, le dijo que Ala (Dios en árabe) le mandaba sus bendiciones.

El rey le dijo al ministro: "¿Por qué no contestas mi pregunta? ¿Por qué no cumpliste mi orden y no le cortaste la lengua?", a lo que aquél contestó:

"Mi querido rey, yo sí cumplí su orden como debe de ser. Y le saqué la lengua mala y le puse una buena, no ve usted que no es como antes y ahora me habló bonito, ya no es la misma lengua", expresó.

"Sí, tienes razón, eres muy inteligente, sabio y bueno. Ahora entiendo lo que hiciste", admitió el rey.

Eso lo debemos de aprender: cuando alguien nos hace un mal, no hay que pagarle con la misma moneda, sino al contrario, lo que le dolerá más y entonces se comportará bien, muy bien. ☆



Malas obras dan pobreza

Un señor pobre vino a visitarme para ver qué consejo le daba para que su hermano, quien era rico, le pudiera ayudar económicamente, ya que su cuñada se oponía a que le ayudara.

El conflicto me recordó una historia entre dos hermanos que sucedió en Europa, y se lo conté como sigue:

Había dos hermanos, uno muy rico y el otro muy pobre; el rico no tuvo hijos y el pobre tenía muchos.

El hermano rico ayudó en cuantiosas ocasiones económicamente a su hermano, y gracias a esto el hermano pobre podía mantener a su familia.

Pero la mujer del rico era muy malvada y no podía ver que su esposo ayudara a su hermano.

Ella también se sentía celosa porque no tenía hijos, mientras que su cuñado tenía muchos, por lo que empezó a hablar con su esposo para que dejara de ayudarlo, a lo que éste dijo: “No puedo dejar que mi querido hermano se muera de hambre con todo y su familia”; pero ella hablaba tanto e insistía mucho hasta que el marido empezó a doblegarse.

Pero él se cuestionaba, “¿cómo puedo dejar de ayudarlo, si todos los días los veo con mis propios ojos y cómo puedo ver que toda su familia se muera de hambre?”.

Entonces ella dijo: “Necesitas buscar la manera de librarte de él”, a lo que el marido contestó: “¿Cómo puede tu boca decir estas palabras?”.



Ella insistió, sin embargo, hasta que el marido se fastidió, y aceptó.

Ella poco a poco le insinuó que procurara desaparecer a su hermano, y así ya no tendría necesidad de ayudarlo, ya que no lo vería más.

Y ella aconsejó a su marido que llevara a pasear a su hermano por el mar y, cuando estuviera en alta mar, lo tirara para que se ahogara, ya que no sabía nadar, y de ese modo desaparecería de sus vidas.

Y así lo hizo el marido, empujó a su hermano al mar y se regresó a su casa.

Pero el hermano pobre no se hundió, sino que el mar lo llevó hacia la orilla y, como pasaba un barco, lo vieron y lo salvaron, llevándolo a su país.

Entonces él les platicó lo que había sucedido y que él era muy pobre y que tenía mujer y muchos hijos.

Esa gente le ayudó y le juntaron una suma muy grande de dinero, y con esto empezó a formar un negocio, y con el tiempo se hizo rico.

Mientras, el hermano rico estuvo pensando siempre en lo mal que trató y mató a su hermano que de tristeza, empezó a enfermar y abandonó los negocios.

La gente empezó a llevarse sus pertenencias para pagarse lo que les debía, y entonces se volvió pobre.

Después de que el hermano pobre regresó rico a su ciudad, lo primero que quiso fue saber qué había sido de su hermano; y cierto día, cuando estaba en un café, lo vio por la ventana, en fajas, muy pobre y le habló.

Pero el hermano no lo reconoció porque estaba elegantemente vestido, y además lo daba por muerto.

Y el hermano, ahora rico, le dijo: “Se ve que tienes hambre, ven conmigo y comamos juntos”, y luego le preguntó: “¿Por qué se ve usted tan triste?”.

El hermano ahora pobre le respondió que tuvo un hermano que estaba muerto, “y... yo tengo la culpa”.

Y le contó toda la historia.

“Pero puede ser que tu hermano no haya muerto”, le dijo el hermano rico.

“Pero yo estoy seguro que sí, porque él no sabía nadar”, le contestó el pobre.

“Bueno, ¿qué harías tú y si supieras que tu hermano vive y está esclavizado en algún lugar?”, le interrogó.

“Yo le daría mi vida para sacarlo y lograr su perdón”, respondió el hermano que se sentía culpable.

Entonces el nuevo rico ya no pudo aguantarse más y le confesó que él era su hermano y que estaba vivo. “Dios me salvó y me hizo rico”, expresó.

Entonces el hermano antiguamente rico se fue feliz a platicar de esto con su esposa. Entonces, la esposa malvada le dijo que fuera con su hermano al mar para aventarlo y así se hiciera rico otra vez.

Y se fue con su hermano y le pidió que lo echara a él al mar para que se hiciera rico”.



“No, mi querido hermano”, le contestó, “tú sí quisiste ahogarme, pero Dios hizo un milagro y me salvó, pero si yo te echo al mar quien sabe si tengas la misma suerte que yo”.

Esto es lo que debemos de aprender en esta historia, que no hagamos mal a nadie porque después uno paga las consecuencias.

Además, el deber de un hermano es siempre ayudar al necesitado. ☆

Acciones forjan el buen nombre

Después de Yom Kipur (Día del Perdón) celebramos la Fiesta de las Cabañas, como dice en Levítico capítulo 23:42, donde se menciona que: “En cabañas habitaréis por siete días; todo aquél que sea del linaje de Israel habitará en las cabañas para que vuestras generaciones venideras sepan que en cabañas hice Yo habitar a los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egipto, Yo soy el Eterno Vuestro Dios”.

En esta fiesta leemos en el capítulo de Eclesiastés 7:1: “El buen nombre es mejor que el óleo precioso y el día de la muerte de él (de renombre), que el día de su nacimiento”.

Pero, ¿qué tiene que ver una cosa con la otra? El día de la muerte empieza el primer día de nacimiento, y cada día que pasa es un día menos de vida.

Para que el día no pase en vano, debemos llenarlo con buenas acciones y portarse como Dios manda, para así lograr un “buen nombre”.

El Rey Salomón dice que el buen nombre es mejor que el óleo precioso, porque el aroma agradable del óleo se puede apreciar como máximo unos cuantos metros, mientras que el buen nombre se puede apreciar en todo el mundo.

El óleo precioso tiene cierta duración antes de desaparecer por completo, pero el buen nombre permanece para siempre, inclusive después de la muerte se sigue hablando de él.

En el Midrash, en Eclesiastés, expresa que el ser humano tiene tres nombres: primero el que sus padres le ponen al nacer (por ejemplo, David);



el segundo, el que la gente le asigna por su profesión (doctor, ingeniero, zapatero); y tercero, el que la misma persona se forja con sus acciones (caritativo, mal educado).

Por eso dice el Rey Salomón que hay que luchar para formarse un buen nombre que recorra todo el mundo como ejemplo. Y eso explica por qué el día de la muerte empieza desde el día del nacimiento.

Eclesiastés 9:8 también nos exhorta a que “sean tus ropas en todo tiempo blancas y no falte la charola de aceite sobre tu cabeza”.

Esto lo hace porque en atuendos blancos cualquier mancha se nota y después es difícil limpiarla; y también para caminar con cuidado, sin olvidar lo que trae pues si se vierte el aceite se manchará desde la cabeza hasta los pies.

Por eso se dice que una mancha en la ropa es una mancha en el alma y el color blanco es ejemplo para estar limpios.

El libro de Eclesiastés nos da muchas lecciones para aprender, pues hay que vivir una vida limpia y procurar tener un nombre bueno que vaya por todo el mundo, inclusive hasta después de la muerte.

Y este buen nombre nadie nos lo puede dar sino nosotros mismos. También, debemos procurar que los días que vivamos no pasen en vano y llenarlos con buenas acciones. ☆

Vive el hoy como si fuera el último día

En mi artículo publicado el martes 19 de mayo de 1992 con el título “Siempre est tiempo para arrepentirse”, en los primeros renglones mencionaba lo que dice el libro de Preceptos de los Sabios, capítulo 2: “Y arrepentirse un día antes de tu muerte”.

Unas personas me preguntaron cómo puede uno saber cuál es el día antes de la muerte, para poder arrepentirse.

Me decían que uno sabe muy bien en qué fecha y dónde nació; pero uno no sabe cuándo va a morir.

La respuesta viene escrita en el Talmud Shabat, página 193, donde dice: “Los alumnos le preguntaron a su maestro ¿cuándo puede saber uno el día de su muerte?”.

“Y el maestro contestó que “nosotros no tenemos más que un día en la vida y es el día de hoy, porque mañana no sabemos si llegará o no”.

Por eso es que el día de hoy es el último día para arrepentirse.

Ahora quiero contar la historia de un hombre que llegó a Estados Unidos hace 80 años. Como era muy religioso no comió carne durante 40 años, porque en aquella época no había carne Kosher.

(El Kosher es el alimento que se prepara de acuerdo con la ley y las costumbres judías; se emplea para designar a los animales (y su carne) de pezuña hendida y rumiantes, así como los pescados que tienen tanto aletas como escamas).



La finalidad de todas las restricciones alimenticias establecidas por la religión judía es proporcionarnos una vida higiénica y pura.

Entonces al señor le preguntaron cómo pudo aguantar 40 años sin comer carne.

El sabiamente contestó que “40 años es muy duro y difícil, pero un día no es nada”.

Entonces le contestaron que 40 años no es un día, es casi la mitad de la vida de una persona.

Pero él contestó que cuando se levantaba en la mañana decía el siguiente rezo: “Gracias te doy a ti, Rey viviente y eterno Dios que me has devuelto el alma con misericordia e inmensa es tu bondad”.

Agregó que para él, el ayer ya había muerto y no sabía si el mañana vendría, entonces lo único que tiene en realidad es el hoy y, por un día, no le convenía manchar el alma y el cuerpo.

Y así, todos los días decía lo mismo y los 40 años pasaron como si fuera un día.

Por eso el decir “arrepíentete un día antes” significa hacerlo hoy mismo.

Y como dice en los Sabios y Profetas 1:14: “El solía decir: si no veo por mí mismo, ¿quién verá por mí?. Mas si me preocupo (sólo) por mí, ¿qué soy?. Y si no lo hago ahora, ¿cuándo lo haré?”.

También el 2:20 dice: “El día es corto y la labor inmensa”, por eso hay que aprovechar el día de hoy como si fuera el último de nuestra vida.

Por último, contaré que había un gran Rabino llamado Israel Salanter, que fue una noche a visitar a un zapatero para que le arreglara unos zapatos.

El zapatero al verlo se levantó y le dijo que era un gran honor atenderlo.

Como el Rabino vio que el zapatero tenía una pequeña vela para trabajar le dijo: “Bueno, vuelvo mejor mañana para que me lo arregle porque ya es muy tarde ahora”.

El zapatero contestó: “No Rabino, mientras esté prendida esta vela se puede trabajar y arreglar”.

Al día siguiente, cuando el Rabino llegó al seminario les dijo a sus alumnos: “anoche aprendí mucho de un zapatero, quien me dijo que mientras la velita esté prendida todo se puede arreglar”.

Así que mientras nuestra alma esté prendida o viva podemos arreglar todo. Mientras Dios nos dé vida, tenemos que aprovecharla y vivir como Dios manda. ☆



*B*IBLIOGRAFIA

FRANCESCO

A continuación se presentan algunas de las bases bíblicas y talmúdicas que han sido consultadas durante el desarrollo de los artículos y escritos contenidos en éste libro.

Bibliografía Bíblica.

Los Cinco Libros de la Ley de Moisés. - Torá: Génesis, Exodo. Levítico. Los Números. Deuteronomio.

Los Primeros Profetas: Josué. Jueces. Samuel I. Samuel II. Reyes I. Reyes II

Los Profetas Posteriores: Isaías. Jeremías. Ezequiel. Oseas. Joel. Amós. Abdías. Jonás. Migueas. Nahúm. Habacuc. Sofonías. Hageo. Zacarías. Malaquías.

Las Escrituras: Salmos. Proverbios. Job. Cantar de los Cantares. Ruth. Lamentaciones. Esther. Daniel. Esdras. Nehemías. Crónicas I. Crónicas II.

Bibliografía Talmúdica

Talmud Babilonia

Talmud Jerusalmé

Talmud Berajot

Talmud Shabat

Talmud Eirubin

Talmud Pesajim

Talmud Suka

Talmud Hashana

Talmud Yevamot

Talmud Ktubot

Talmud Kidushin

Otras fuentes bibliográficas.

Preceptos de los Sabios. Capítulos 1 - 6

Cohen, Rabino Israel Meir. *Jafets Jaim* (Comentarios de la Biblia)

Gross, Naftoli. *Tales and Parables*. Abner Press Inc., New York. 1955.

Horowitz, Rabino Naftali. *Moral y Etica*. OMP Publishing Co., New York. 1965.

Rosmarin, Dr. Aaron. *En Honor al Shabat*. OM Publishing Co., New York. 1949.

Selig, Harris L. *The Sidrah and Haftorah*. The Day, New York. 1947.

Zevin, Rabino Israel J. *Legends from the Midrash*. Montauk Bookbinding Corp. New York . 1926

Zevin, Rabino Israel J. *Legends from the Talmud*. Tashrak Publishing Co. New York. 1922

Zevin, Rabino Israel J. *The Parables of the Preacher of Doubno*. Montauk Book Mfg. Co. New York. 1925.

*Esta obra se terminó de imprimir en el mes de Agosto de 1993,
en los talleres de Ofset Crosa Av. Cuauhtemoc No. 145 Col. Edo. de México
Cd. Neza . El tiraje consta de 1,000 ejemplares.*

Las señales que se observan a lo largo de un camino sirven a las personas que transitan por él como guía o referencia para llegar a un lugar determinado. En ocasiones, cuando descuidan o no prestan atención a estas señales, pueden perder el rumbo y no llegar a su destino final. Las señales y avisos nos enseñan como llegar al final del recorrido con certeza.

El deber de cada uno de nosotros como personas responsables ante los demás es enseñar a nuestros semejantes y motivarlos a que tomen el único camino que Dios nos ha marcado para llegar a la eternidad, de tal manera que puedan llegar al final de sus días con la seguridad de haber cumplido con sabiduría su compromiso como ser humano.

Esta es la razón por la que decidí escribir este libro. Tengo fé en Dios, que las personas al leerlo puedan tomar el camino recto que lleva a la vida eterna y portarse como Dios manda.

La obra se enfoca a aspectos relevantes relacionados a las responsabilidades del hombre en relación con su Creador, su familia y con la comunidad en la que se desenvuelve. Además, contiene sabios consejos respecto al trabajo, las riquezas y la ayuda que se debe prestar a las personas que tienen necesidad tanto material como espiritual.

RABBI MOISHE KAIMAN

Rabino de la Comunidad Israelita de Monterrey, N.L., México.

EL Rabino MOISHE KAIMAN nació en Polonia en 1925. A los trece años de edad fue aceptado para cursar estudios de Rabino en un seminario ubicado en Bialystok, Polonia. Debido a su corta edad dentro del seminario fue llamado por sus compañeros e instructores como "El Genio Moisés", recibiendo el título de Rabino, lo cual fue complementado con estudios especiales para llevar a cabo la circuncisión. Además, recibió instrucción como doctor veterinario, orador y escritor.

La Segunda Guerra Mundial deja un saldo trágico en su vida. Fue prisionero en el campo de concentración nazi de Auschwitz, lugar donde pereció toda su familia - padres y hermanos -, sobreviviendo solitario por milagro de Dios.

Al ser liberado del campo de concentración, el Rabino KAIMAN llegó a América permaneciendo por un corto periodo de tiempo en la isla de Cuba, lugar de donde fue llamado para convertirse en el líder espiritual de la Comunidad Israelita de Monterrey, N.L., México, labor que ha desarrollado por más de 46 años.

El año de 1993 marca un párrafo importante en la vida de MOISES KAIMAN, ya que recibe del gobierno mexicano la carta de ciudadano mexicano.

EDICIONES



S.A. DE C.V.
MONTERREY
NUEVO LEON
MEXICO

